



UNIVERSIDAD DE BELGRANO

Las tesis de Belgrano

Facultad de Humanidades
Carrera Licenciatura en Psicología

Familias monoparentales: Análisis desde el
modelo sistémico de los cinco vectores

N° 623 Juan Gabriel Monsalve Martínez

Tutora: Lic. Norma Weber

Departamento de Investigaciones
Febrero 2014

Universidad de Belgrano
Zabala 1837 (C1426DQ6)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires - Argentina
Tel.: 011-4788-5400 int. 2533
e-mail: invest@ub.edu.ar
url: <http://www.ub.edu.ar/investigaciones>

Resumen

Se realizaron entrevistas a profundidad a nueve familias monoparentales de la Ciudad de Buenos Aires, y se analizó la información recopilada de forma cualitativa con base en el modelo sistémico de los Cinco Vectores del Dr. Díaz Usandivaras. Se encontraron rasgos similares en las diferentes familias, como lo son la tendencia a conformar estructuras acopladas con límites difusos, presencia de miembros de la familia extensa como parte fundamental del sistema familiar y la ruptura del sistema parental como consecuencia de la separación o divorcio en el sistema conyugal, quedando la madre como pilar de autoridad del eje normativo vertical.

Palabras clave: Familias monoparentales, interacción, construcción de la realidad, estructura, ciclos de vida de la familia, autoestima.

Abstract

This study relies on a set of 9 in-depth interviews involving single-parent families carried out in Buenos Aires. Collected data was analyzed with a qualitative approach based on the Five Vector systemic model devised by Díaz Usandivaras. Analysis shows the existence of similar features across all different families, such as the bias to constitute over-involved families with open boundaries, the fundamental role within the family system of certain members of the extended family, and the rupture of the parental system as a result of break-up within the conjugal system, with the mother as authority pillar of the normative vertical axis.

Key words: Single-parent families, interaction, construction of reality, structure, family life cycle, self-esteem.

TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN.....	7
Alcances y Límites.....	8
Objetivos.....	8
Estado del Arte	9
MARCO TEÓRICO.....	9
Definición y caracterización de las FMP.....	10
Modelo de los Cinco Vectores	10
Interacción	10
Construcción de la Realidad.....	13
Estructura	15
Ciclos de Vida de la Familia y Camino a la Individuación	17
Autoestima e Identidad Complementaria	19
El Genograma	21
METODOLOGÍA.....	23
Procedimiento.....	23
Tipo de Muestra.....	23
RESULTADOS.....	23
Presentación de las Familias.....	23
Resultados de las entrevistas – Análisis por vector	29
Interacción	29
Construcción de la Realidad.....	31
Estructura	33
Ciclos de Vida de la familia y camino a la Individuación	35
Autoestima e Identidad Complementaria	36
DISCUSIÓN.....	38
BIBLIOGRAFÍA.....	41
ANEXOS.....	43
Anexo 1. Modelo de entrevista	43
Anexo 2. Consentimiento Informado para Participantes de Tesina de Grado.....	46

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo consiste en un análisis de las familias con un solo progenitor, llamadas monoparentales, desde el modelo de los Cinco Vectores desarrollado por el Dr. Carlos Díaz Usandivaras. Dicho modelo se inscribe dentro de la rama de la psicología Sistémica, cuyos fundamentos teóricos y abordaje clínico se remontan a autores tan importantes como Paul Watzlawick, Salvador Minuchin, Jay Hayley, y otros más que son nombrados y citados a lo largo del presente trabajo.

Inicialmente se presenta la concepción de familia monoparental y sus diferentes formas de conformación o vías de acceso, se describe como tal el Modelo de los Cinco Vectores y se presenta la información recolectada mediante entrevistas a profundidad que se realizaron a nueve familias. Por último, se presenta el análisis de tipo cualitativo de las características comunes encontradas en los grupos familiares, analizadas a la luz de cada uno de los Cinco Vectores, a saber: la Interacción, la Construcción de la realidad o concepción personal del mundo, la Estructura como forma particular de configurarse el sistema familiar, los Ciclos de vida de las familias y el camino a la individuación y por último la Autoestima e Identidad Complementaria.

Problema de Investigación

El problema de investigación que fue la base de este trabajo es:

¿Cómo se describen y caracterizan las Familias Monoparentales a partir del modelo sistémico de los Cinco Vectores?

Pregunta de Investigación

A raíz del problema de investigación planteado, el presente trabajo pretende responder la siguiente pregunta:

¿Cómo es, qué características propias tienen y qué dificultades o conflictos son propios de las familias monoparentales, a partir del modelo sistémico de los Cinco Vectores del Dr. Díaz Usandivaras?

Relevancia y Justificación de la Temática

La psicología hoy en día presta cada vez más atención y dedica recursos de investigación a las llamadas nuevas configuraciones familiares (Azar de Sporn, 2010). No es una novedad entre los psicólogos y la sociedad misma que las familias 'no tradicionales', y especialmente las familias con un solo progenitor, están creciendo en número a pasos agigantados. En ciertos países europeos, por ejemplo, la tasa de divorcios en las últimas dos décadas ha subido hasta llegar a contemplar a un tercio de todos los matrimonios, y en otros casos como en el Reino Unido y países escandinavos, incluso al 40 o 50%, dando lugar así a muchas nuevas familias monoparentales (Taanila, Laitinen, Moilanen, & Järvelin, 2002). En su gran mayoría las mujeres son las que quedan a cargo de los hijos, como se constató en diferentes estudios alrededor del mundo, como el realizado en Cuba por Orihuela (et al, 2003).

Es sabido que la clínica psicológica en muchos países como Argentina se ha enfocado principalmente en los conflictos intrapsíquicos e individuales. Sin embargo, cuando se trata de analizar a una familia y todas las interacciones intrínsecas y extrínsecas que allí se despliegan, la clínica individual se queda corta, y es allí donde los abordajes sistémicos hacen sus grandes aportes. Sluzki, en el prólogo del libro *Teoría de la Comunicación Humana* (Watzlawick, Beavin, & Jackson, 1973), indica que al desplazar el acento desde los procesos intrapsíquicos hacia los fenómenos interaccionales, se expande la comprensión de la conducta humana, ya que se pasa de una perspectiva fundamentalmente retrospectiva e introspectiva, a una perspectiva predominantemente predictiva, centrada en observaciones consensuales. Para Minuchin (1974) la vida psíquica de un individuo "no es exclusivamente un proceso interno. El individuo influye sobre su contexto y es influido por este por secuencias repetidas de interacción." El mismo Freud (citado por Orihuela et al, 2003), aunque mantuvo su foco en la terapia individual, reconoce la importancia de la familia del paciente y la dinámica familiar.

Conocer las particularidades de las familias monoparentales, como puede ser su forma particular de estructurarse como sistema, la interacción entre sus miembros, su concepción del mundo y la forma en que sus individuos transitan el proceso de su individuación, puede tener grandes aplicaciones clínicas que facilitarán la psicoterapia y permitirán aumentar su eficacia y efectividad. Al respecto menciona Orihuela (et al, 2003) que para optimizar la acción profiláctica del psicólogo en la comunidad, hay que conocer no sólo las demandas de la sociedad, sino también el arsenal de conceptos y recursos técnicos que brinda la terapia familiar sistémica y sus posibilidades de aplicación.

La clínica familiar se verá claramente enriquecida al tener más elementos para comprender el sistema familiar. Se podrá entender mejor la comunicación entre el padre o la madre cabeza de familia y los hijos, sus particularidades por constituir una familia de un solo progenitor y las relaciones particulares que se establecen con los miembros de la familia extensa, así como a nivel personal se podrán encontrar las fortalezas que vehiculizan y hacen posible generar cambios verdaderos que perduren en el tiempo. A un nivel de intervención, entre otras cosas, se tendrá un mejor conocimiento de la forma en que se deben reconstruir canales de comunicación entre los subsistemas cuya interacción se encuentra averiada por círculos viciosos, o formaciones sintomáticas que estancan el desarrollo del ciclo de vida individual y familiar. De esta forma se podrán abrir nuevos caminos para la terapia familiar al ser enriquecida con un nuevo entendimiento de niveles interaccionales.

Alcances y Límites

Este trabajo se plantea como una investigación cualitativa de tipo descriptivo- exploratorio de un grupo de familias monoparentales de la Ciudad de Buenos Aires, a quienes se aplicó una entrevista a profundidad y cuya información recolectada se analizó a partir del modelo de los Cinco Vectores. De esta forma, se brinda una descripción de las características principales de dichas familias y aquellos elementos comunes encontrados a lo largo de las entrevistas. Aunque en determinadas situaciones se mencionen elementos de la clínica sistémica, como son las patologías presentadas en cada vector, descritas teóricamente por los autores con base en sus observaciones clínicas, no es el objetivo de este trabajo brindar elementos para la intervención de familias en el consultorio ni dar pautas sobre técnicas a usar para las patologías descritas.

Objetivos

Objetivo General

Analizar las características generales de las familias monoparentales a la luz del Modelo sistémico de los Cinco Vectores del Dr. Díaz Usandivaras.

Objetivos Específicos

1. Caracterizar la Interacción entre los subsistemas de las familias monoparentales a partir de los axiomas de la comunicación y las patologías de la misma como desconfirmación, profecía auto-cumplida, escalada simétrica y complementariedad rígida.
2. Analizar la *Construcción de la Realidad*, esto es, el mapa de creencias, ideologías, mitos y atribuciones sobre la realidad, y en especial el papel del aspecto socioeconómico en su constitución como Familia Monoparental.
3. Describir la *Estructura* en las familias monoparentales con referencia a las relaciones entre los miembros del sistema en términos de jerarquías, alianzas, coaliciones, fronteras, poder, apego y triángulos, así como las patologías que puedan presentarse en las fronteras, las alianzas y las jerarquías.
4. Describir las características principales del *Ciclo de Vida* de las familias monoparentales y de cada uno de sus miembros, así como su proceso de *Individuación*.
5. Analizar la *Autoestima* y *Constitución de la Identidad* de los miembros de la familia como conceptos interactivos, y cómo se constituyen con base en confirmaciones y desconfirmaciones.

Estado del Arte

Muchas investigaciones se han realizado acerca de las familias monoparentales (FMP), pero no se encuentran escritos hasta ahora que hagan un análisis de las mismas a la luz del modelo de los Cinco Vectores del Dr. Díaz Usandivaras, descrito por Azar de Sporn (2010).

Sí se han hecho desarrollos muy interesantes sobre las familias monoparentales a la luz de la teoría sistémica, como el realizado por Orihuela (et al, 2003) en Cuba a manera de monografía, cuyos objetivos fueron identificar disfunciones propias de las FMP, y brindar elementos de la clínica sistémica para tratarlos. Concretamente, su problema de investigación es acerca de las relaciones intrafamiliares en FMP, en niñez y adolescencia, que operacionalizan en cuatro variables: espacio, límite, rol, comunicación y jerarquía. Los autores también coinciden en decir que son escasos los estudios sobre la dinámica intrafamiliar monoparental o cuentan con errores metodológicos (Orihuela & Ortega, 2003).

Adicionalmente, se han hecho desarrollos importantes en cuanto a la definición y tipificación de las FMP, especialmente centrados en su estructura, comparada con la propia de las familias biparentales, como lo indica Arroyo Morcillo (2002) en su escrito sobre la adopción.

Agudelo (2005) por su parte, a partir su estudio realizado en la ciudad de Medellín, Colombia, hace una descripción de la dinámica interna de diferentes tipos de familias, entre ellas la monoparental, y se centra en aspectos como la comunicación, la percepción de salud, la interacción, y diferentes formas de autoridad, entre otros.

De igual forma, se encontró un estudio con relación a la idoneidad para la adopción, en donde se describen características propias de la interacción en las FMP en cuanto sus formas particulares de socialización y establecimiento de jerarquías, estilos educativos permisivos, y relaciones simbióticas (Rosser & Moya, 2001).

Por otro lado, se han realizado múltiples estudios y desarrollos que evalúan características socioculturales y económicas de las FMP, como por ejemplo una situación económica difícil que complejiza el desarrollo e interacción de este tipo de familias, y que actúa como un estresor importante a considerar en la clínica familiar (Rosser & Moya, 2001). Asimismo, se han descrito dificultades particulares de las FMP con relación a la socialización y educación de los hijos, quizás comunes a todas las familias que tienen hijos, pero que se asume que están ligados a los roles que debe asumir el padre o madre solo por ausencia del otro cónyuge (Arroyo Morcillo, 2002).

Con relación a los efectos de las interacciones familiares en la conducta de los niños en el ámbito escolar, un estudio realizado en Finlandia mostró cómo las interacciones entre progenitor e hijo(s) características de las FMP, en conjunto con otros factores como problemas maritales, bajo estatus socioeconómico o criminalidad parental, cuadruplicaba las probabilidades de ocurrencia de problemas de conducta de los niños, convirtiéndose así en un factor de riesgo muy importante (Taanila, Laitinen, Moilanen, & Järvelin, 2002).

MARCO TEÓRICO

Antes de definir las Familias Monoparentales y sus diferentes vías de conformación, es relevante definir el concepto de familia tal como ha sido planteado desde la visión sistémica

Minuchin y Fishman (1983) describen a la familia como el grupo natural que elabora pautas de interacción en el tiempo y que tiende a la conservación y la evolución. Es el grupo celular de la sociedad, agregan, una institución que ha existido a lo largo de la historia y ha compartido siempre las mismas funciones entre ellas la crianza de los hijos, la supervivencia y la común unión de los miembros de ésta. No es una entidad estática sino que está en un cambio continuo igual que sus contextos sociales.

La familia es el marco que contiene a los miembros que crecen en ella. Se la concibe como un sistema abierto, como una totalidad. Para Minuchin (1974), si bien hay diferencias que provienen de los diferentes

parámetros culturales, las características fundantes, así como las situaciones o problemas que se originan en ellas son similares en todos los hogares.

Para los sistémicos el concepto de familia es absolutamente central porque constituye el foco de la terapia. Es decir, su 'paciente' no es el individuo sino el sistema familiar como tal, de manera que se prioriza el contexto y lo interpersonal a la hora de comprender el fenómeno humano (Kelmanowicz, 2011).

Definición y caracterización de las FMP

El término 'Familia Monoparental' es relativamente reciente, y define a una estructura familiar integrada por un progenitor y su progeñe (Schlesinger, 1969; Thompson y Gongla, 1983; Alberdi, 1988; Iglesias de Ussel, 1994; Fernández y Tobío, 1999; Comisión de las Comunidades Europeas, 1989; Naciones Unidas, 1994, citados por Barrón López, 2002).

Si bien estos diferentes autores coinciden en lo obvio, que se trata de un sistema familiar con un solo progenitor, hay diferencias conceptuales en cuanto al origen de las FMP, ya que se han descrito diferentes 'rutas de entrada' o causas precipitadoras de la monoparentalidad (Barrón López, 2002). Tradicionalmente se han descrito tres rutas posibles: a) la viudedad, b) la separación y/o divorcio y c) la maternidad solitaria o extra-conyugal (Barrón López, 2002; Arroyo Morcillo, 2002). A lo anterior, autores como Orihuela & Ortega (2003) incluyen el abandono dentro de la categoría de separación o divorcio.

Cabe resaltar que cada vez en mayor medida acceder a la monoparentalidad es una elección, más que la consecuencia de una situación forzosa como la muerte del cónyuge o el abandono, por lo que algunos autores resaltan la *monoparentalidad por elección* (Poveda, Jociles, & Rivas, 2011). Por esto, cada vez más se pueden encontrar individuos que acceden a la monoparentalidad por medio de inseminación artificial, alquiler de vientres o adopción monoparental (adoptantes solteros). Vale resaltar también la creciente participación de varones en estas últimas dos actividades, no solamente mujeres, como se ha concebido tradicionalmente.

Adicionalmente, autores describen que hay algunos factores sociales que inciden en el aumento de la monoparentalidad a través de los años, como la inserción de la mujer en mercado laboral y el aumento de oportunidades de estudio, así como movimientos como el feminismo y el auge del individualismo, los cuales generan mecanismos de autoconciencia crítica y promulgan que todo ser humano puede elegir su forma de vida, apelando así a sus derechos de autorrealización y satisfacción personal (Arroyo Morcillo, 2002).

Modelo de los Cinco Vectores

Luego de dar un marco de referencia a los conceptos de familia y familia monoparental tal como se usan en este trabajo, a continuación se presenta el marco de referencia para el modelo de los Cinco Vectores. Este modelo brinda una perspectiva de análisis de las familias, sus características y su problemática particular, y cada uno de los vectores constituye un nivel de análisis distinto que permite ver diferentes facetas de los individuos y del sistema como unidad.

Interacción

Este vector hace referencia al aspecto relacional de la comunicación, más allá del contenido de la misma. Se refiere, como indica Azar de Sporn (2010), a las características de la comunicación entre los miembros de la familia, su tendencia homeostática, los ciclos recursivos de patrones interpersonales que tienden a autoperpetuarse y que si son disfuncionales, generan el síntoma.

Siendo la comunicación el aspecto central de estudio dentro del paradigma sistémico, es necesario retomar brevemente los cinco axiomas de la comunicación planteados en el libro *Teoría de la Comunicación Humana* de Watzlawick (et al, 1973):

1. *La imposibilidad de no comunicar*

El término 'comunicación' se define como una 'unidad de conducta', lo cual implica que la comunicación y la conducta son conceptos equiparables. En otras palabras, la comunicación es conducta y la conducta es comunicación. Ahora bien, una de las propiedades de la conducta es que no existe la 'no-conducta', es decir que no es posible 'no comportarse', ya que aún en la quietud y el silencio nos comportamos (como 'quietos' o 'callados'). Y si no es posible la no-conducta, quiere decir que no es posible la no-comunicación. Y este es el primer axioma de la comunicación: *es imposible no comunicarse*, ya que cualquier conducta que un individuo emite, así sea el silencio, comunica. Un ejemplo de esto es un pasajero en un avión que permanece con los ojos cerrados, quieto y sin hablar con quienes están a su alrededor. En su quietud y su silencio, está comunicando a los demás que no quiere ser perturbado. Cabe resaltar aquí que la comunicación no sólo tiene lugar cuando es intencional, consciente o eficaz, o cuando se logra un entendimiento mutuo.

Hay dos conceptos que ayudan a la comprensión de este vector: el *mensaje*, que se entiende como cualquier unidad comunicacional singular, e *interacción*, que comprende una serie de mensajes intercambiados entre personas.

2. *Los niveles de contenido y las relaciones de la comunicación*

Toda comunicación tiene un aspecto de contenido (o referencial) y un aspecto relacional (o conativo). El primero se refiere a cualquier cosa que sea comunicable, es decir, transmite los "datos" de la comunicación. El aspecto conativo se refiere a qué tipo de mensaje debe entenderse que es, cómo debe entenderse según el contexto, como por ejemplo 'esto es una orden' o 'sólo estoy bromeando' (Watzlawick, Beavin, & Jackson, 1973).

Para los autores, el aspecto relacional clasifica al de contenido, y es por ende una metacomunicación. Por ejemplo, una madre puede decir a su hijo "siéntate acá" y señalarle un lugar, y dependiendo de la forma en como lo diga, el mensaje es entendido por su hijo como una petición, o como una orden. El aspecto de contenido será lo que ella dice, y el aspecto relacional o conativo es el tipo de mensaje que se transmite, y lo clasifica según sea una petición o una orden.

3. *La puntuación de la secuencia de hechos*

La siguiente característica básica de la comunicación se refiere a la interacción o *intercambio de mensajes* entre los comunicantes, y para Watzlawick (et al, 1973), una serie de comunicaciones puede entenderse como una secuencia ininterrumpida de intercambios. Ahora bien, lo central de este axioma es que la naturaleza de una relación depende de la puntuación de las secuencias de comunicación entre los comunicantes.

Para ponerlo en un ejemplo, una pareja puede discutir de la siguiente manera: "me retraigo porque me regañas" y el otro "te regaño porque te retraes". Como indican los autores, la falta de acuerdo con respecto a la manera de puntuar (o describir) la secuencia de hechos es la causa de este tipo de conflictos, lo cual genera una distorsión de la realidad y por ende dos versiones muy distintas de la misma.

4. *Comunicación digital y analógica*

Según Watzlawick (et al, 1973), los seres humanos se comunican tanto digital como analógicamente. El lenguaje digital da cuenta del lenguaje verbal, mientras que el analógico del no verbal. Lo que es importante resaltar es que ambos niveles de comunicación son complementarios, ya que el lenguaje verbal cuenta con la sintaxis lógica que le permite ser inequívoco en describir y definir, pero carece de una semántica que le aporta significado en el campo de la relación. Por el contrario, el lenguaje no verbal posee la semántica, es decir, el significado, pero carece de una sintaxis lógica que le permita definir inequívocamente la naturaleza de las relaciones.

Por ejemplo, usando el lenguaje verbal se puede escribir un email que diga: “Te pido perdón, pero tuve que hacerlo”, lo cual se lee textualmente como una disculpa, pero al carecer de lenguaje no verbal no se puede saber si hay un doble sentido en esas palabras. Si esto fuera dicho en una conversación cara a cara, con el tono de la voz y el resto de lenguaje no verbal se puede entender si se trata de una verdadera disculpa, o si hay un irónico. Con este ejemplo se puede apreciar cómo la comunicación tiene ambos aspectos, digital y analógica, y ambos son complementarios.

5. Interacción simétrica y complementaria

Los autores de ‘Teoría de la comunicación humana’ formularon el último axioma indicando que todos los intercambios comunicacionales son simétricos o complementarios, según estén basados en la igualdad o en la diferencia. Esto se basa en un fenómeno de la interacción que describió Bateson en 1935 (citado por Watzlawick et al, 1973), que consiste en un proceso de diferenciación en las normas de la conducta individual, que hace que ciertas pautas sean culturalmente aceptadas como de autoridad, a lo cual es esperable que el interlocutor responda con una conducta de *sometimiento* (relación complementaria), o por el contrario una relación entre dos individuos o grupos en el que la competencia es el factor distintivo (relación simétrica).

Todos los intercambios comunicacionales pueden ser por tanto clasificados como simétricos o complementarios, según sea desplegado el lenguaje digital y analógico y cómo sea comprendido según los aspectos referenciales o conativos de dicha comunicación.

Por otro lado, y luego de describir los axiomas, es importante resaltar que hay múltiples formas en las que la comunicación puede presentar problemas, o ‘Patologías de la comunicación’ como son presentadas por Watzlawick y colaboradores (1973). A continuación se describen algunas de las patologías más importantes:

- Trastornos en la estructura de los niveles de la comunicación (contenido y relación). Los actores de la comunicación pueden tener desacuerdo en el contenido de sus comunicaciones, o en la definición de su relación.
- Desconfirmación. Este fenómeno es distinto del rechazo, ya que la consecuencia fundamental de la desconfirmación es hacer que un individuo pase desapercibido. En otras palabras, mientras que en el rechazo el mensaje es “estás equivocado”, en la desconfirmación es “tu no existes”.
- Puntuación en la secuencia de hechos. Discrepancias no resueltas en la puntuación en la secuencia de hechos puede llevar a impasses en la comunicación, como puede ocurrir cuando se busca en una interacción cuál es la causa y cuál el efecto, cuando en realidad, a no es posible atribuir estos conceptos a las interacciones circulares. Dentro de esta patología se encuentra la *Profecía autocumplidora*, que equivale a una conducta que provoca en los demás la reacción frente a la cual esa conducta sería una reacción apropiada (Watzlawick, Beavin, & Jackson, 1973). Una persona que se comporta bajo la premisa “nadie me quiere” se aísla, actúa defensivamente y con desconfianza, y esto genera que los demás reaccionen con desagrado, corroborando así su premisa original (Satir, 1972; Watzlawick et al, 1995).
- Patologías en la relación simétrica y complementaria: por lado la *escalada simétrica*, en donde la competencia se intensifica y se convierte en una guerra abierta y no se acepta la ‘mismidad’ del otro, luchando siempre por demostrar quién tiene ‘la última palabra’. Por su parte, en las patologías de las relaciones complementarias, como la *complementariedad rígida*, se generan desconfirmaciones antes que rechazos del *self* del otro, haciendo que se establezca un contrato tácito mutuo con el cual se eliminan las diferencias. Desde el psicoanálisis estas relaciones son llamadas sdomasochistas, y tienen un importante trasfondo psicopatológico (Watzlawick, Beavin, & Jackson, 1973).

Luego de haber descrito los axiomas y algunas patologías de la comunicación, cabe resaltar que el tercero de éstos, la puntuación en la secuencia de hechos, es el axioma en el que se enfoca este vector, ya que a los sistemas familiares no les es fácil reconocer que las situaciones conflictivas son derivadas de lo que están haciendo todos en conjunto y cada una de las personas involucradas en ese determinado contexto, y son evaluadas por cada uno haciendo una diferente puntuación de la secuencia de los hechos (Azar de Sporn, 2010). Ante dichas situaciones conflictivas, el sufrimiento generado es consecuencia directa de las interacciones repetitivas y recurrentes, que provocan una dinámica disfuncional en ese

sistema. Esta dinámica disfuncional, sigue Azar de Sporn (2010) se manifiesta en los síntomas de un solo miembro de ellos. Lo que se cuestiona un terapeuta ante una dinámica disfuncional ya no es “por qué el paciente se comporta de esta manera extraña e irracional”, sino más bien ¿en qué clase de sistema humano este comportamiento asume su sentido, y es, tal vez, el único comportamiento posible? Y “qué tipo de solución ha intentado este sistema hasta el presente?” (Nardone & Watzlawick, 1992).

Construcción de la Realidad

El vector de construcción de la realidad hace referencia al ‘mapa’ de creencias e ideologías de una persona y su entorno familiar. Constituye su fuente ideológica, ya que está relacionado con la visión del mundo, las interpretaciones, las atribuciones de significado y las perspectivas que se adoptan en diferentes ámbitos, así como los mitos que nutren y sustentan a la familia (Azar de Sporn, 2010). Como explica Sluzki (1985), cada uno de nosotros *“lleva consigo un mapa del mundo, una representación o una concepción que conduce a construir lo que se percibe de modo que pase a ser percibido como realidad”*.

Algo muy importante a resaltar es que según este modelo, el concepto de ‘realidad’ (que en la terapia es la ‘realidad’ descrita por los pacientes) es opuesto epistemológicamente a ‘la realidad’ que usan las ciencias de la doctrina de la causalidad y la objetividad, las cuales parten de la premisa que dicha realidad, en tanto objetiva, existe independientemente del observador (Segal, 1995). Los sistémicos en cambio se basan en la corriente epistemológica del *constructivismo* (Watzlawick & Nardone, 1995), cuyo autor principal es Heinz Von Foerster, quien sostiene que lo que conocemos está en función del observador y no de lo observado. En otras palabras, la realidad antes de ser descubierta, es construida o inventada por el sujeto (Segal, 1995).

Como explica Segal (1995), los constructivistas se basan en una epistemología de correlación, ya que la creencia en la realidad subjetiva surge de la correlación con la experiencia sensorial, en vez de una confirmación por medio de ella. Dicho de otro modo, la realidad es creada por el sujeto, basándose en la correlación de su propia experiencia. Para Von Foerster (citado por Segal, 1995), la preocupación no reside entonces en *qué* conocemos, sino en *cómo* conocemos. Cabe anotar que esta corriente de pensamiento constructivista no está emparentada con el solipsismo de Hume, ya que a diferencia de este, ‘la realidad’ no es negada, es construida (Segal, 1995).

Hay dos conceptos que para Azar de Sporn (2010) amplían en entendimiento del vector Construcción de la Realidad, y son ‘Realidad de Primer orden’ y ‘Realidad de segundo orden’, los cuales son confundidos usualmente por las personas sin siquiera advertirlo (Watzlawick & Nardone, 1995). La Realidad de Primer orden se refiere a las propiedades puramente físicas, y por ello, objetivamente constatables de las cosas. La Realidad de Segundo Orden se refiere en cambio al sentido o valor que se le adscribe a estas cosas, y por lo tanto, subraya Watzlawick, a la comunicación.

Los problemas que se quieren resolver mediante la psicoterapia no son problemas relacionados con las propiedades de los objetos o de las situaciones, esto es, a la realidad de primer orden, sino están relacionados únicamente con el significado, el sentido y valor que se le atribuye a dichas situaciones, es decir, su realidad de segundo orden (Watzlawick & Nardone, 1995). Como cita Epicteto (citado por Watzlawick y Nardone, 1995), *“no son las cosas en sí lo que nos preocupa, sino las opiniones que tenemos de las cosas”*.

Lo problemático es que, como ya se dijo, la realidad de primer y segundo orden están tan estrechamente relacionadas, que se confunden fácilmente la estructura y la visión del mundo. En la terapia, la familia que acude presenta sólo su percepción restringida de la realidad, como lo explica Minuchin (et al, 1983), reconociendo en los hechos solamente el significado que atribuimos a los mismos. Lo que aporta este autor desde su visión estructuralista es que todo cambio en la estructura (de la familia) va a modificar su visión del mundo, y viceversa, todo cambio en su visión del mundo va a generar cambios en su estructura familiar.

En cuanto a la realidad que es construida por el sujeto, Minuchin (et al, 1983) no se queda sólo en el plano individual, va más allá: la realidad se comparte con otros que la validen. La concepción del mundo, explica, es validada socialmente (Minuchin & Fishman, 1983). En el seno de la familia, esta realidad com-

partida corresponde a la *historia oficial* del sistema familiar, que es aquella que se logra por consenso, o por el ejercicio de poder de unos sobre los otros. Al ser una historia compartida por los miembros de la familia, fácilmente opaca las versiones de la misma realidad que tiene cada individuo de la familia (Azar de Sporn, 2010).

En la historia familiar da cuenta de la construcción de la realidad de una familia. Es aquello que la familia hace de los sucesos, organizados de cierta manera según su valor representativo en relación con acuerdos presentes o actuales acerca de las cosas. Para Sluzki (1985), la historia familiar simboliza acuerdos presentes acerca de valores, objetivos y constructos compartidos entre los miembros de la familia.

Este consenso en la familia permite el proceso que conduce a percibir “la manera en que son las cosas” desde el nacimiento, lo que hace que la familia sea el máximo agente socializante (Sluzki, 1985). Esta acción socializante de la familia de moldear y programar el sentido de identidad del niño en el proceso de aculturación, es reconocida por Minuchin (1979) como una de las principales funciones de la familia como matriz del sentido de identidad, de pertenencia y de diferenciación de sus miembros. El sentido de pertenencia, agrega, aparece a medida que el niño se acomoda a los grupos dentro de la familia y que asume los patrones transaccionales que forman las estructuras familiares.

Al referirse específicamente a la terapia, Watzlawick (et al, 1995) enfatiza que se debe partir de la convicción de que el trastorno psíquico y comportamental está determinado por la percepción propia del sujeto, su construcción de la realidad, y la de su entorno familiar, es decir, de su propio punto de observación que hace que construya una realidad ante la cual él reacciona con cierta conducta disfuncional. En muchos casos, agrega Watzlawick, esta conducta disfuncional es la mejor reacción que el sujeto cree que puede ejercer en una determinada situación.

La dificultad inicial que afronta el terapeuta es que al tratarse de un sujeto que es parte de su propia realidad, la que él mismo ha construido, no la percibe como construida (Sluzki, 1985), y por lo tanto puede tener la concepción de que no tiene influencia sobre ella. Si la realidad es construida por el sujeto, entonces es subjetiva, no objetiva, y por ende es plausible de ser modificada. Segal (1995) agrega que la consecuencia lógica del constructivismo es la pérdida de certeza (certeza en que la realidad es *como es*, y por lo tanto es modificable) y en la práctica clínica, perder la certeza sobre la realidad aumenta las posibilidades de elección, ya que es justo allí cuando el sujeto puede modificar sus vivencias, la forma en que interactúa con los demás, la forma en que se ve a sí mismo, y por ende, modificar su realidad.

Los autores coinciden en que el objetivo en la terapia familiar es entonces conseguir aumentar las posibilidades de elección de los miembros de la familia, comenzando por un desplazamiento del punto de observación del sujeto a una perspectiva más elástica, no rígida y con más posibilidades perceptivo – reactivas (Watzlawick & Nardone, 1995). Por su parte, Minuchin (et al 1983) afirma que el objetivo en la psicoterapia facilitar que la familia tenga una concepción diferente del mundo que no haga necesario el síntoma, y coincide con Watzlawick en que hay que llevarlos a una visión de la realidad más flexible y pluralista, que admita la diversidad (Minuchin & Fishman, 1983).

Para lograr esto, Minuchin (1979) indica que el terapeuta debe intervenir modificando la experiencia de los miembros de la familia para que puedan construir su nueva realidad. Sluzki (1985) agrega que la terapia familiar podría ser definida como el proceso de adquirir una metaperspectiva acerca de la realidad de la familia y de proponer estratégicamente puntos de vista alternativos. Se parte la forma en que el sujeto entiende la realidad, es decir, la forma en que la ha construido, lo que entiende y sus perspectivas de sus propias vivencias (Azar de Sporn, 2010), para luego desafiar su autopercepción y vivencia de la realidad de los miembros de la familia.

Luego de desafiar su versión de la realidad, se debe trabajar como foco en la terapia en co-construir una nueva realidad para lograr el cambio. Esta co-construcción es el proceso terapéutico tendiente a modificar las secuencias reiteradas de hechos y pautas disfuncionales (Azar de Sporn, 2010). Al cuestionar y modificar las maneras de percibir y de actuar de la familia según el modelo explicativo que ésta había instaurado, se pone al alcance de la familia nuevas modalidades de interacción (Minuchin & Fishman, 1983).

Dado que la historia familiar se manifiesta en el presente, se busca que el cambio opere en el presente también (Minuchin, 1979). Por esto, cabe anotar que no es esencial explorar el desarrollo de los patrones

disfuncionales, a diferencia de otro tipo de terapias, que se enfocan en la etiología y las causas de los mismos. Milton Erikson (citado por Watzlawick et al, 1995) agrega que para intervenir eficazmente se debe comenzar siempre con pequeños cambios, los cuales resultan en otros más grande (logrando un efecto de bola de nieve), según las posibilidades del paciente.

En contraste con otras psicoterapias, para Erikson el cambio en la psicoterapia no es necesariamente lento y doloroso. Para esto, agregan Watzlawick y Nardone (1995), se parte de cambiar el obrar del paciente, y como consecuencia, se cambia el pensar del mismo, es decir, su punto de observación, su marco de referencia o construcción de la realidad. Cabe resaltar que el énfasis no se ubica tampoco en los sentimientos de los miembros de la familia, sino más bien, se explora el sistema de complementariedad que produce esos sentimientos (Minuchin, 1979).

Estructura

El vector estructura está relacionado con la trama de relaciones entre los miembros de un sistema, y cómo éstas organizan el conjunto por medio de jerarquías, alianzas, coaliciones, fronteras, poder, apego, triángulos, entre otros (Azar de Sporn, 2010). Hayley (1980) parte de la premisa que los grupos humanos tienen la propiedad inherente de formar estructuras, tener un orden jerárquico y seguir formas de conducta estandarizadas, por el hecho mismo de ser una especie de tipo gregario.

Según Umbarger (1987) el término estructura denota pautas de interacción relativamente duraderas que ordenan u organizan subunidades componentes de una familia, en relaciones más o menos constantes. Minuchin (1974) amplía este concepto diciendo que la estructura “*es el conjunto invisible de demandas funcionales que organizan los modos en que interactúan los miembros de una familia*”. Para el autor, una familia es un sistema que opera a través de *pautas transaccionales*, que son interacciones repetidas que establecen reglas acerca de qué manera, cuándo y con quién relacionarse.

Estas pautas transaccionales tienen la función de regular la conducta de los miembros de la familia, y son mantenidas por dos órdenes distintos o ‘sistemas de coacción’ como los llama Minuchin (1974): el primero, es un orden *genérico* e implica las reglas universales que gobiernan la organización familiar, como por ejemplo, el hecho de existir una jerarquía entre padres e hijos. Y el segundo sistema de coacción es *idiosincrásico*, e implica las expectativas mutuas de los diversos miembros de la familia, las cuales se originan en las negociaciones explícitas e implícitas, y tiene lugar típicamente en los pequeños acontecimientos diarios. Cabe resaltar que las pautas de interacción no imponen el modo en que funcionan las personas, pero sí establecen algunos límites y organizan el modo en el cual prefieren funcionar (Minuchin & Nichols, 1994).

Gracias a las pautas de interacción el sistema se mantiene a sí mismo. En situaciones de cambio hay cierta resistencia, pero se conservan las pautas preferidas a través del tiempo. A pesar de esto, la concepción de estructura no está relacionada con un estado fijo, ya que las estructuras familiares si bien son conservadoras, son modificables (Minuchin & Nichols, 1994). Una estructura no es el contenedor estático de un intercambio personal, agrega Umbarger (1987), sino una serie de intercambios que se caracterizan por ocurrir con regularidad. El autor resalta que esta definición de estructura pone el acento en un atributo dinámico de las mismas, como se indicó antes, en la organización activa de la conducta en rutinas predecibles.

Poder ver y comprender la estructura de una familia es difícil, ya que al terapeuta le implica pasar por alto las cuestiones de contenido y enfocarse en los elementos más elementales de los intercambios conductuales (Umbarger, 1987). Por esto, a nivel clínico, y con el propósito de visualizar sintéticamente la estructura familiar, los terapeutas usan ‘mapas estructurales’, que consisten en una representación gráfica del lugar de cada miembro y/o subsistema dentro de la familia en particular, lugar que está determinado por dos ejes: el eje vertical, que indica la posición, se relaciona con el poder, las funciones normativas y jerárquicas. Y el eje horizontal, que expresa la distancia emocional y está relacionado con el apego, las funciones nutritivas y con las fronteras (Azar de Sporn, 2010).

El sistema familiar se diferencia y desempeña sus funciones a través de sus subsistemas. Cada individuo es un subsistema en el interior de una familia, o pueden constituirse por generación, sexo, interés, o

función. El individuo se incorpora en diferentes subsistemas a través de relaciones complementarias, del orden de “cuando el otro es padre, yo soy hijo”, lo cual permite a cada persona poseer diferentes niveles de poder y aprender habilidades interpersonales en diferentes niveles (Minuchin, 1974).

Los *límites* de un subsistema están constituidos por las reglas que definen quiénes participan, y de qué manera. Para Umbarger (1987), los límites o fronteras, son fenómenos interactivos que acontecen en el tiempo y cuyas funciones son de *diferenciación* de los individuos y subunidades, dando complejidad al sistema (complejidad que permite la capacidad de crear y adaptarse al ambiente), y de *regulación del flujo de información*. La claridad de los límites al interior de una familia, para Minuchin (1974), es un parámetro muy útil para evaluar su funcionamiento, y como se explica más adelante, tener límites difusos o rígidos puede derivar en determinadas patologías en la estructura.

Los principales subsistemas que conforman la familia son el conyugal, el parental y el filial (Minuchin, 1974). El **subsistema conyugal**, conformado por los miembros de la pareja, se caracteriza porque sus principales cualidades son la *complementariedad*, que implica que cada uno debe ceder una parte de su individualidad para lograr un sentido de pertenencia, sin sentir que se ha dado por vencido. Y por otro lado, la *acomodación mutua*, proceso en el cual se pueden resaltar aspectos creativos de sus pautas que permanecían latentes y apuntalar los mejores rasgos de cada uno.

El **subsistema parental** debe diferenciarse del conyugal para poder desempeñar las tareas que competen a los hijos sin renunciar al mutuo apoyo que caracteriza al subsistema conyugal. Para esto, se debe trazar un límite que permita el acceso del niño a ambos padres, como lo indica Minuchin (1974), y que al mismo tiempo lo excluya de las relaciones conyugales. Además de las funciones de alimentación, guía y control (funciones nutritivas), los padres deben cumplir con las funciones que requieren de uso de la autoridad y el establecimiento de reglas (funciones normativas).

El **subsistema fraterno** es aquel conformado por los hijos exclusivamente, y es el primero en donde los niños pueden experimentar relaciones con sus iguales para así aprenden a cooperar, competir, a ayudarse, a negociar. En estas relaciones se pueden asumir posiciones diferentes en las relaciones mutuas, las cuales pueden ser significativas en el desarrollo posterior de sus vidas. La importancia del subsistema fraterno se observa con mayor claridad en las familias con hijos únicos, ya que niños sin hermanos desarrollan pautas precoces de acomodación al mundo adulto, y pueden mostrar dificultades para el desarrollo de autonomía y la capacidad de compartir, cooperar y competir con otros (Minuchin, 1974).

Con respecto a las patologías presentadas en este vector, vale aclarar que Minuchin (1974) sugiere reservar el rótulo de patología a familias que *frente al stress incrementan la rigidez de sus pautas de transacción* y de sus fronteras, y evitan explorar alternativas o son renuentes a hacerlo. Umbarger (1987) conceptualiza al respecto que los problemas de la familia se deben a que se ha atascado en la fase homeostática, y no tienen la habilidad por sí solos de generar un cambio verdadero.

Con relación a los límites, éstos pueden ser difusos, cuando hay poca distancia funcional entre sus miembros y poca diferenciación, haciendo que la estructura sea *aglutinada (o enmarañada)*; O bien de manera opuesta pueden ser rígidos, generando que la comunicación entre subsistemas sea difícil, y forma una estructura llamada familia *desligada (o desacoplada)* (Minuchin, 1974). Todas las familias se pueden ubicar en un continuum entre estos dos polos ‘estructura aglutinada’ y ‘estructura desligada’ según manifiesten la patología en sus fronteras, haciendo los límites entre los subsistemas inadecuadamente rígidos o difusos. Es importante resaltar que en los sistemas familiares aglutinados existe una extrema susceptibilidad de respuesta de sus miembros, y la distancia interpersonal es escasa, haciendo que la conducta de uno de los miembros afecte inmediatamente a los otros. También, la frontera extra familiar suele ser rígida y cerrada, y tendiente a dejar afuera al mundo exterior. En oposición, en la familia desacoplada hay excesiva distancia interpersonal y las fronteras que separan a los subsistemas son rígidas. La frontera extra familiar es muy difusa, esto, en contraste con la rigidez de las fronteras internas entre subsistemas, que impiden a sus miembros mantener entre si contactos significativos (Umbarger, 1987).

Otro tipo de patología en la estructura son las llamadas patologías de alianzas, que pueden ser de dos tipos: desviación de conflictos y coaliciones intergeneracionales. En el primero, los dos padres manifiestan total ausencia de conflicto entre ellos, pero están unidos contra un hijo (o hijos). El segundo consiste en una estrecha alianza antagónica de un progenitor y un hijo contra el otro progenitor, generando un ordena-

miento desafiante y combativo caracterizado por la oposición a un tercero. Es crítico que se da de forma *intergeneracional*. (Umbarger, 1987; Minuchin, 1974). Un tercer tipo son los *triángulos*, que consisten en una situación en que los progenitores, de forma manifiesta o encubierta, intentan ganar, contra el otro, la simpatía o apoyo del hijo, generando un intenso conflicto de lealtades (Umbarger, 1987).

Las patologías relacionadas con la *jerarquía* ocurren cuando las posiciones jerárquicas son confusas (Haley, 1980), y son consideradas como las patologías más destructoras para la familia. La característica principal es la *inversión* de jerarquías, como puede ocurrir por ejemplo con un padre que pierde su trabajo y se dedica a la crianza, mientras la madre trabaja a tiempo completo; Umbarger (1987) afirma que se determina como una patología dependiendo de la fuerza con que la cultura tradicional de la familia haya impreso su marca en la familia, ya que el padre en función de ama de casa y la madre en función de ganar el pan puede significar una inversión de jerarquías que suscite dificultades para la familia. Otro caso son familias dirigidas por niños (frecuentemente familias con hijos afectados en el plano médico o psicológico). El poder ejecutivo concedido al niño genera graves consecuencias manifestadas en conductas disfuncionales en todos los subsistemas de la familia (Umbarger, 1987). Otro caso similar de niños en función parental son aquellos en que están la madre y sus hijos, pero en un nivel intermedio aparece un hijo o hija mayor que actúa en función parental con los más pequeños (Haley, 1980). Esta posición es muy difícil para este menor porque es responsable de los más pequeños sin tener el poder para gobernarlos, ya que la madre no delega todas sus funciones. Incluso en situaciones de conflicto o crisis, la madre apoya a los pequeños contra el mayor (Haley, 1980).

Otro tipo de conflictos son los llamados *trigeneracionales*, en cuya situación clásica intervienen la abuela, la madre y el niño problema (paciente identificado). Es la situación típica donde falta uno de los progenitores, y de la familia de clase media en que la mujer se ha divorciado y ha vuelto a vivir con su madre (Haley, 1980).

Cuando estas patologías que tienen su raíz en la conformación estructural de la familia se presentan en una familia en forma recurrente, la familia puede atravesar una *crisis estructural* (Pittman III, 1990), que consiste en aquellas crisis en las que se exacerban de manera regular determinadas pautas de transacción, que principalmente bloquean cualquier tipo de cambio y aumentan la tensión. Es un estado tan tensionante que se requiere un cambio de forma inminente, ya sea en un sentido o en otro. Los miembros de familias que padecen de crisis estructurales profundizan y exageran los intentos de solución equivocados, con la convicción de que lo que cada uno hace es lo mejor y lo único que puede hacer (Azar de Sporn, 2010).

Ciclos de Vida de la Familia y Camino a la Individuación

Este vector está relacionado con los diferentes momentos por los que atraviesa una familia en su historia vital, y su relación con el proceso de individuación y ciclo evolutivo de cada uno de sus miembros. Como explica Azar de Sporn (2010), cada persona es transformada por su proceso evolutivo, que a su vez transforma a los otros individuos que conforman su sistema, así como el entorno influye en el individuo, recíprocamente.

Para comprender todo lo que se abarca en este vector, Schapiro (1991) nos brinda de manera introductoria una descripción de cuatro diferentes tipos de cambio o movimientos que suceden al interior del sistema familiar. Estos cuatro movimientos dan cuenta de que en el curso del desarrollo familiar existe constantemente una relación recíproca entre el desarrollo individual, sistémico e intergeneracional:

1. El movimiento de cada individuo - niño y adulto - a lo largo de su ciclo vital singular. Esto es, su *proceso de individuación*.
2. La interacción de estos ciclos vitales individuales en un momento dado de la historia familiar.
3. El *ciclo vital familiar* y el movimiento evolutivo de esta organización familiar interactuante a lo largo de éste.
4. El entretrejimiento de los ciclos familiares intergeneracionales, ya que un padre joven en una familia es a la vez un hijo dentro de una familia de origen que está en proceso de maduración.

Comenzando con la individuación, desde la teoría psicoanalítica se explica este proceso a través de las etapas del ciclo vital, que comienza por el primer reconocimiento del bebé de sus propias fronteras físicas, diferenciándose del cuerpo materno. Posteriormente, la definición de la identidad que hace el

adolescente frente a los padres, así como sus posteriores experiencias del adulto que exigen reevaluar su identidad dentro de las relaciones (Schapiro, 1991). Ahora bien, desde una perspectiva relacional, el foco del proceso de individuación también está puesto en la frontera entre el *self* y los otros, pero más allá de ser un proceso exclusivamente personal, se entiende la individuación como un proceso interpersonal, que necesariamente incluye a la familia como unidad. Es importante resaltar que desde este paradigma, para tener una mejor comprensión del hombre y su ciclo evolutivo el foco se ubica en el estudio del aspecto relacional únicamente, no aquello entre lo individual y lo relacional (Andolfi, 1985).

Andolfi (1985) describe la individuación como un proceso que comienza con un estado de fusión o indiferenciación (con la madre principalmente), y va progresando hacia un estado de diferenciación y separación, creando y ensanchando un espacio personal para lograr definir su identidad. Agrega además que dicho proceso no sólo es determinado por estímulos biológicos en la diada madre-hijo, sino también influye todo el conjunto de procesos de interacción en la familia. El autor resalta que el proceso de diferenciación se da más fácilmente bajo una relación triangular (del hijo y sus padres) y no en una relación diádica, ya que en esta última no es posible determinar respecto de quién se debe diferenciar. Por esto, en aquellas familias en las que la estructura se compone por una relación dual, como en las familias monoparentales, se comprueba que los miembros de la familia forman parte de una red más amplia de relaciones que incluye a la familia de origen.

Entender el proceso de individuación como un fenómeno interpersonal implica partir de la premisa de concebir a las personas como sujetos que existen 'dentro' de los vínculos, y cuyo *self* es establecido en el terreno de lo interpersonal. Para Schapiro (1991) el *self* es mantenido, modificado a través del desarrollo, y reorganizado a través de transacciones en el interior de los vínculos familiares a lo largo del ciclo vital de la familia. Por lo tanto, la identidad según dicho autor se delinea en el interior de vínculos estrechos, de manera que los cambios en éstos (ya sea esperables del ciclo vital, o inesperados) imponen una reorganización del *self*.

Ahora bien, el proceso de individuación presenta sus propios desafíos tanto para la persona como para su sistema familiar. Schapiro (1991) ha descrito en su teorización sobre la individuación que se requieren dos dualidades fundamentales presentes en el desarrollo familiar para lograr dicho proceso: la necesidad de continuidad y cambio, y en contraposición, la necesidad simultánea de intimidad e independencia. Aunque opuestas, estas dos necesidades son motores que favorecen la individuación, quedando la familia como punto de encuentro entre las necesidades individuales y las instancias sociales (Andolfi, 1985).

Para Andolfi (1985), comprender el proceso de individuación implica partir de la premisa que la familia es un sistema activo en *transformación constante*, es decir, un organismo complejo que se modifica en el tiempo a fin de asegurar el crecimiento psicológico de sus miembros. En dicha transformación se integran la necesidad de diferenciación o diversificación y la necesidad de cohesión o estabilización, en un equilibrio dinámico. Esta característica de estar en constante transformación es distintiva de las familias, ya que cada vez que una familia pasa de un estadio evolutivo a otro, como se explicará más adelante, se sufre un desequilibrio temporario en este balance entre las tendencias a la conservación y las tendencias al cambio. Así, toda evolución en la familia obedece a la capacidad de perder la propia estabilidad y de recuperarla después, reorganizándose sobre bases nuevas. Estos cambios o transformaciones que sufre la familia y que generan tensión, sigue Andolfi (1985), pueden ser intrasistémicos (como el nacimiento de los hijos, la adolescencia, el alejamiento del hogar) o intersistémicos (cambios de domicilio, modificaciones del ambiente o de condiciones de trabajo, entre otros).

Cuando existen dificultades para superar estos momentos que generan tensión y pasar de una etapa a la otra y se interrumpe el ciclo vital, aparece el síntoma (Haley, 1994). Ante las situaciones de cambio, las familias que usan la *designación o paciente identificado* (Haley, 1994; Minuchin & Fishman, 1983; Azar de Sporn, 2010; Schapiro, 1991), entendido como el uso de un miembro como expresión de lo sintomático, pueden reaccionar de dos formas diferentes (Andolfi, 1985): la *designación como respuesta provisional*, en donde el comportamiento sintomático del miembro designado contribuye a catalizar sobre él la tensión, siendo ésta una función temporal y que contribuye a mantener cohesionado el sistema, o la *designación rígida*, en donde el paso de un estadio a otro se percibe como catastrófico, y se usan soluciones que son adecuadas para determinados momentos proponiéndose de manera inmodificable y previsible en otras situaciones. Así, el sistema se rigidiza, haciendo que se congele el espacio personal de cada miembro, y al mismo tiempo provoca la detención de la familia en el ciclo vital que corresponde

a la solución aprendida. El autor además resalta que el comportamiento sintomático adquiere un doble significado: por un lado representa una transformación funcional para la cohesión, pero además es señal de malestar y de sufrimiento a causa de las restricciones que impone a todos los miembros del sistema.

Andolfi (1985) describe que las patologías del proceso de individuación se expresan en imposibilidad de modificar las funciones o roles con el paso del tiempo, y como consecuencia impiden lograr la autonomía. Esto quiere decir que se pierde la flexibilidad en el campo de acción de los individuos del sistema familiar, y éste se reduce a sólo al nivel de las funciones, es decir, se vive con un rol rígido, en función de los demás, sin posibilidad de cambio. Schapiro (1991) añade que en estas familias disfuncionales en donde predomina la rigidez en las interacciones se evidencia un fracaso en su proceso compartido de individuación. Han perdido, dice, “*el equilibrio saludable y necesario entre explorar lo novedoso y mantener la seguridad de lo conocido, y se empeñan en preservar a toda costa lo muy conocido*”. Paradójicamente, sigue el autor, estas pautas familiares rígidas que inicialmente estaban destinadas a conservar el equilibrio, en realidad imposibilitan el crecimiento y la individuación de sus miembros.

En la clínica se pueden evidenciar casos muy frecuentes de familias que han fracasado en el proceso de definición de identidades individuales, cuando los intentos de alguno de los individuos de actuar de forma espontánea e independiente son vividos como amenazas a su cohesión, y por lo tanto restringidos sistemáticamente (Schapiro, 1991). Andolfi (1985) agrega que en estos sistemas persiste la necesidad de que ninguno de los individuos se defina con nitidez, y describe además que en esta situación los miembros de la familia están ‘obligados’ a permanecer en el sistema, ya que cualquier intento de salida, en tanto acto de independencia, es vivido como una traición.

Adicionalmente, en estos sistemas donde prevalecen estos mecanismos de funcionamiento, se evidencia una imposibilidad de participar libremente en relaciones de *intimidad* o *separación*, manifestándose en conductas comunes como lo son mantener siempre una distancia de seguridad o al contrario, mantener relaciones fusionadas. En estas conductas se confunde el espacio personal con el espacio de interacción (Andolfi, 1985).

Habiendo descrito el proceso de individuación y algunas de las patologías, se describirá ahora el modelo de Ciclo Vital de la familia, que explica las diferentes etapas en la vida de la familia y cómo el pasaje de una a la otra genera tensión y resistencia. Las etapas del ciclo de vida de la familia clásica son descritas por Haley (1994): El Galanteo, el matrimonio y su formación, la llegada de los hijos y la etapa de los hijos pequeños, el matrimonio en edad intermedia con hijos adolescentes, el destete de los padres, el retiro de la vida activa y la vejez, y el duelo de uno de los miembros de la pareja.

Es importante reconocer que además de la familia convencional existen hoy en día numerosas familias que no responden a esta descripción tradicional y que son descritas como *nuevas configuraciones familiares* (Azar de Sporn, 2010), como por ejemplo, las familias con un solo progenitor (o ‘Monoparentales’) que son el foco del presente estudio, así como las familias ‘extensas’ en donde conviven individuos de diferentes edades, entre otras. En lo referente al ciclo vital, y a propósito de la familia extensa, Hayley (1994) resalta que la participación en éstas es una característica que distingue a los seres humanos de los animales; en otras palabras, el tener parientes políticos es una característica humana exclusiva. Y agrega que el matrimonio no es meramente la unión de dos personas, sino la conjunción de dos familias que ejercen su influencia y crean una compleja red de subsistemas.

La autora además describe que un problema estructural muy frecuente en las familias de un solo progenitor son las ‘Abuelas sobreinvolucradas’, en el que ellas (las abuelas) se alinean con el chico en contra de la madre. Si la madre es joven, añade Hayley (1994), la abuela suele tratarlos a ella y a su hijo como si fueran hermanos, y el chico es atrapado en una lucha generacional entre la madre y la abuela.

Autoestima e Identidad Complementaria

Este vector hace referencia a la autoestima como concepto interactivo, es decir, la manera en que el concepto de sí mismo es influido por la confirmación de los otros, y puntualiza en cómo la identidad y la autoestima depende de las relaciones complementarias con los demás, y de la atribución de significado que estos otros proveen (Azar de Sporn, 2010). Y es que la comunicación, en tanto que se da en un

contexto interpersonal, *"imponer conductas"* (Watzlawick, Beavin, & Jackson, 1973), es decir, la comunicación tanto verbal como no verbal, va influyendo en las conductas del otro y su autoestima, mediante confirmaciones y desconfirmaciones.

Perrone (2009, citado por Azar de Sporn, 2010) define la autoestima como *"la representación positiva de sí mismo gracias a la interacción con el entorno y a través del conjunto de mensajes de confirmación que recibe en detrimento del de desconfirmación"*. Cada secuencia de interacción, de intercambio comunicacional a través de la comunicación verbal y no verbal, produce un efecto determinado en la autoestima. Todos los actos y secuencias de interacción, indica Laing (1998), son de alguna manera, confirmatorios y desconfirmatorios, o pueden ser confirmatorios también en diferentes niveles. Cualquier interacción humana implica alguna medida de confirmación, tanto así que se puede afirmar que una sociedad puede llamarse humana en la medida que sus miembros se confirman unos a otros (Buber, 1957, citado por Laing, 1998). Incluso hasta en lo más mínimo y cotidiano de las interacciones, como agrega Satir (1972) en cuanto al lenguaje no verbal en la relación padre-hijo, indicando que cada palabra, expresión facial o acción por parte de los padres transmite algún mensaje al niño en cuanto a su valor.

La autoestima, según Satir (1972) es el concepto de valor individual que cada uno tiene de sí mismo, y es un eje fundamental que "acontece tanto dentro de las personas como entre ellas". Esta autora hace una metáfora de la autoestima como una 'olla', que puede estar llena (autoestima alta) o vacía (autoestima baja), y enfatiza en que dicha olla se llena en las interacciones con los demás. La autoestima es el valor que cada persona da a sí misma, y es de vital importancia puesto que es uno de los pilares que sostiene la resiliencia, y uno de los elementos constitutivos de la identidad (Azar de Sporn, 2010). A continuación se ahondará con detalle en estos dos conceptos fundamentales.

La resiliencia, según Azar de Sporn (2010) es *"la capacidad humana para enfrentar, sobreponerse y salir fortalecido y enriquecido"* de situaciones difíciles y devastadoras. Estas capacidades resilientes son descritas por la autora como el *airbag* de un automóvil, que protege ante un choque y previene consecuencias duraderas después del mismo. En la terapia, continua la autora, es importante poder encontrar la relación entre la autoestima, la comunicación-interacción y la resiliencia para poder brindar intervenciones terapéuticas eficaces, particularmente en momentos de crisis.

La identidad por su parte, es un concepto dinámico y también complementario, que implica la construcción de la imagen del sí mismo (Azar de Sporn, 2010). Para Laing (1998), la identidad es aquello por lo que uno siente que es el mismo, *"en este lugar y en este tiempo, tal como en aquel tiempo y en aquel lugar pasados o futuros; es aquello por lo cual se es identificado"*. Para este autor, todas las identidades requieren de un otro, y en cuya relación, y a través de la cual, se realiza la identidad de cada Yo. No se puede dar una explicación no deformada de una persona sin dar razón de su relación con los otros, ya que cada persona está *actuando* sobre otros y *sufriendo la acción* de esos otros (Laing, 1998). Esta función de las relaciones interpersonales mediante la cual el otro satisface o completa al yo es llamada complementariedad, y según este autor está condicionada culturalmente y se la estudia normalmente bajo el epígrafe de *'papel'* (rol).

Una persona que siente que vale poco tiende a sentir más vergüenza que culpabilidad, indica Laing (1998), ya que se encuentra condenado a aceptar una identidad que es el complemento de otra que quiere repudiar, pero no puede. En otras palabras, cuando una persona tiene un bajo concepto de sí espera lo peor de los demás, espera el engaño, el maltrato y el desprecio de los demás; si alguien espera lo peor, *"baja la guardia y permite que lo peor suceda"* (Satir, 1972). Como anticipa lo peor, sigue Satir, lo atrae y generalmente le llega. Esto se define en términos interaccionales como la 'Profecía autocumplida', que como se explicó anteriormente en el vector de Interacción, equivale a la conducta que provoca en los demás la reacción frente a la cual esa conducta sería una reacción apropiada (Watzlawick, Beavin, & Jackson, 1973).

Una persona con autoestima alta también tiene momentos vitales difíciles en los que siente que su 'olla' no está llena (siguiendo con la metáfora de Satir), pero toma esos sentimientos como pasajeros, como una crisis pasajera. En cambio, una persona de olla baja llega fácilmente a la desesperación cuando sufre una derrota, por lo cual es fácil que recurra a drogas, suicidio o asesinato frente a momentos que lo superan. Gran parte del sufrimiento, de los problemas y desastres de la vida –hasta las guerras– son el resultado de la olla baja de alguien (Satir, 1972).

Como consecuencia de la autoestima baja, las personas utilizan ‘disfraces’ para reaccionar ante desafíos y circunstancias de la vida, en vez de actuar genuinamente desde lo que son, desde su identidad (Azar de Sporn, 2010). De esta manera se comportan de forma impulsiva, sin pensar en otras posibilidades ni teniendo en cuenta las consecuencias de sus acciones, como estando a merced de los otros, sintiendo que tienen la ‘obligación de reaccionar’ antes que el ‘derecho de accionar’.

Al llegar al consultorio se puede reconocer cuando los miembros de una familia tienen baja autoestima, ya que organizan su conducta en torno a sus deficiencias y desdeñan su capacidad (Minuchin et al, 1983). Más aun, sigue el autor, las familias se concentran en las dificultades de uno de sus miembros (el paciente identificado) y reducen la búsqueda de alternativas. Todos se han empeñado en buscar la causa de la ‘enfermedad’, haciendo que su cosmovisión compartida se reduzca y cristalice preocupándose exclusivamente por la patología.

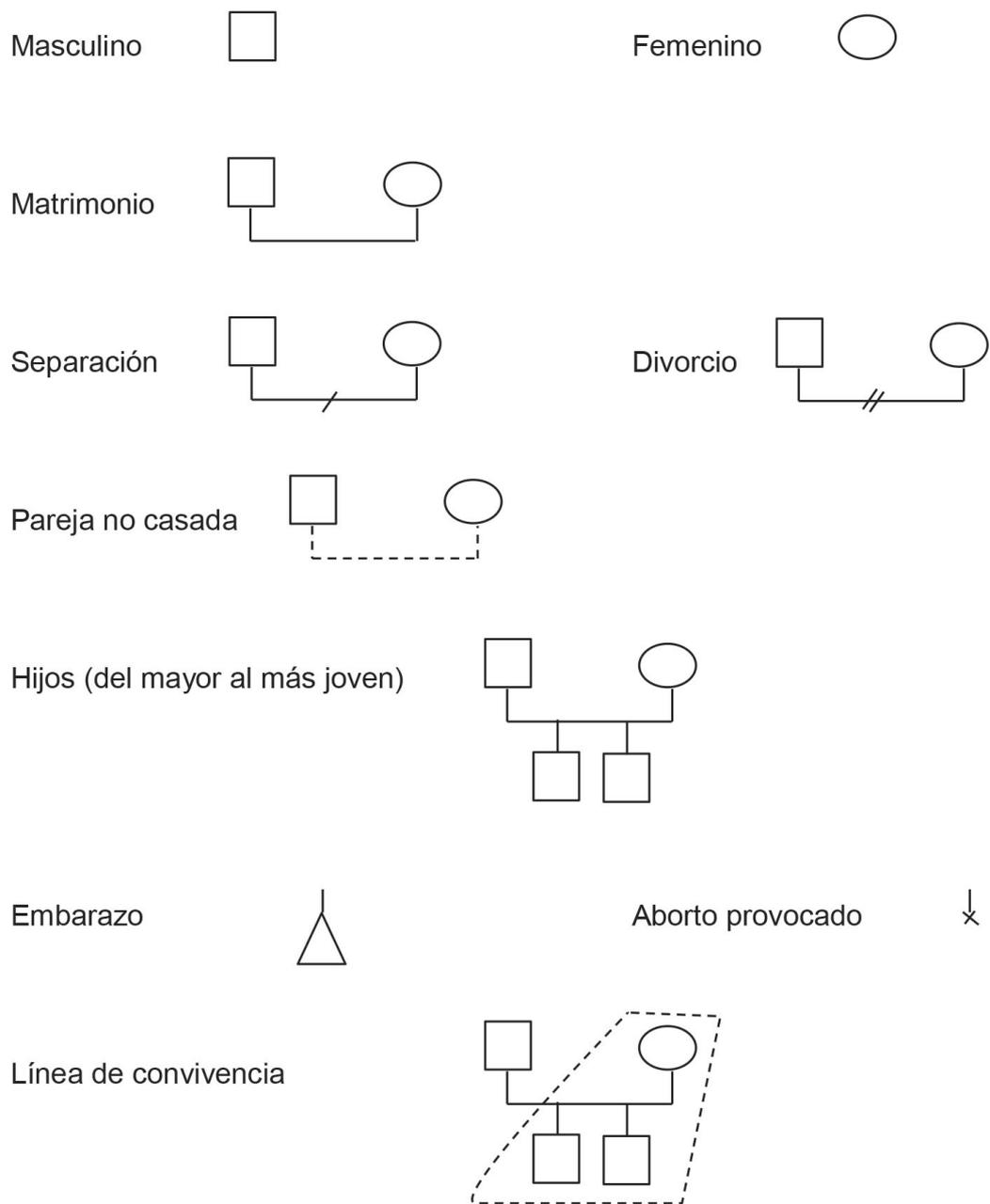
El amor propio no es algo que se transmita por los genes, indica Satir (1972), es algo que se aprende en el seno de la familia. Los sentimientos positivos de sí sólo pueden surgir en un ambiente donde se toman en cuenta las diferencias individuales, se toleran los errores, la comunicación es abierta y las reglas son flexibles. Los llamados lados fuertes de una familia son transmitidos de una generación a otra, de la familia de origen a la nueva familia (Minuchin & Fishman, 1983). No sólo se transmiten errores, infelicidad y dolor, siguen los autores, se transmiten también formas particulares de interacción que hace que los cónyuges e hijos se entreguen unos a otros de manera que se procure el crecimiento y el apoyo, y así se contribuye a afirmar el sentimiento de autoestima que cada uno tiene.

Estos aspectos positivos que están inmersos en la cultura de cada familia deben ser comprendidos y utilizados en la terapia para actualizar y ampliar el repertorio de conductas de sus miembros, ayudándolos a encontrar nuevas alternativas ante sus dificultades y destrabar el ciclo vital generando cambio a nivel estructural. Como se explicó anteriormente, las familias trabadas por sus conflictos no resueltos tienden fácilmente a estereotipar las interacciones en errores repetitivos, haciendo que se reduzca la visión que tienen unos de otros y se enfoquen sólo en las deficiencias. Al mismo tiempo, tienden a reservar sus rendimientos más competentes para *holones* (o ‘esferas’) extrafamiliares, haciendo que la interacción dentro del sistema familiar se estreche y pierda complejidad (Minuchin & Fishman, 1983).

El Genograma

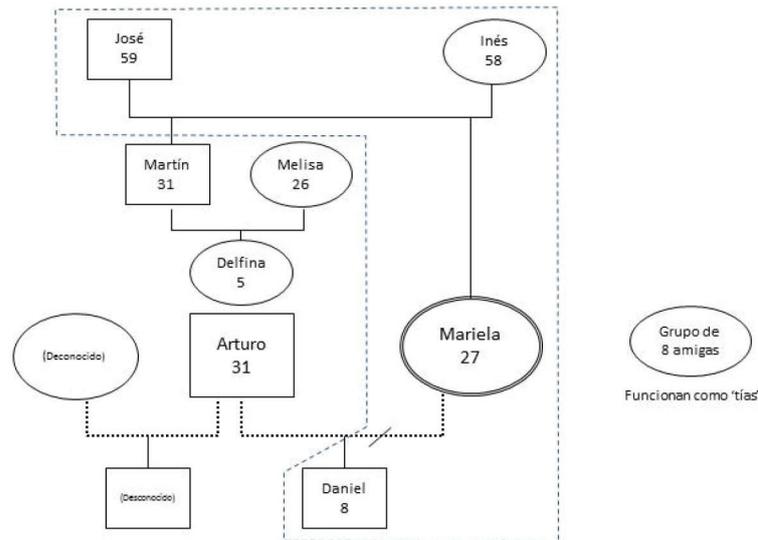
Para McGoldrick (et al, 1993) un genograma es un formato para dibujar un árbol familiar que registra información sobre los miembros de una familia y sus relaciones durante típicamente tres generaciones. Los genogramas presentan también información gráfica que proporciona una vista rápida de las normas familiares complejas, al igual que determinadas tendencias relacionales que se repiten de una generación a otra.

En el presente estudio se utilizaron formas básicas de genogramas para presentar las familias, el llamado Trazado de la Estructura familiar, que consiste en la construcción de figuras que representan personas y líneas que describen sus relaciones (McGoldrick & Gerson, 1993). Las figuras y trazos más usados en este trabajo fueron, entre otros:



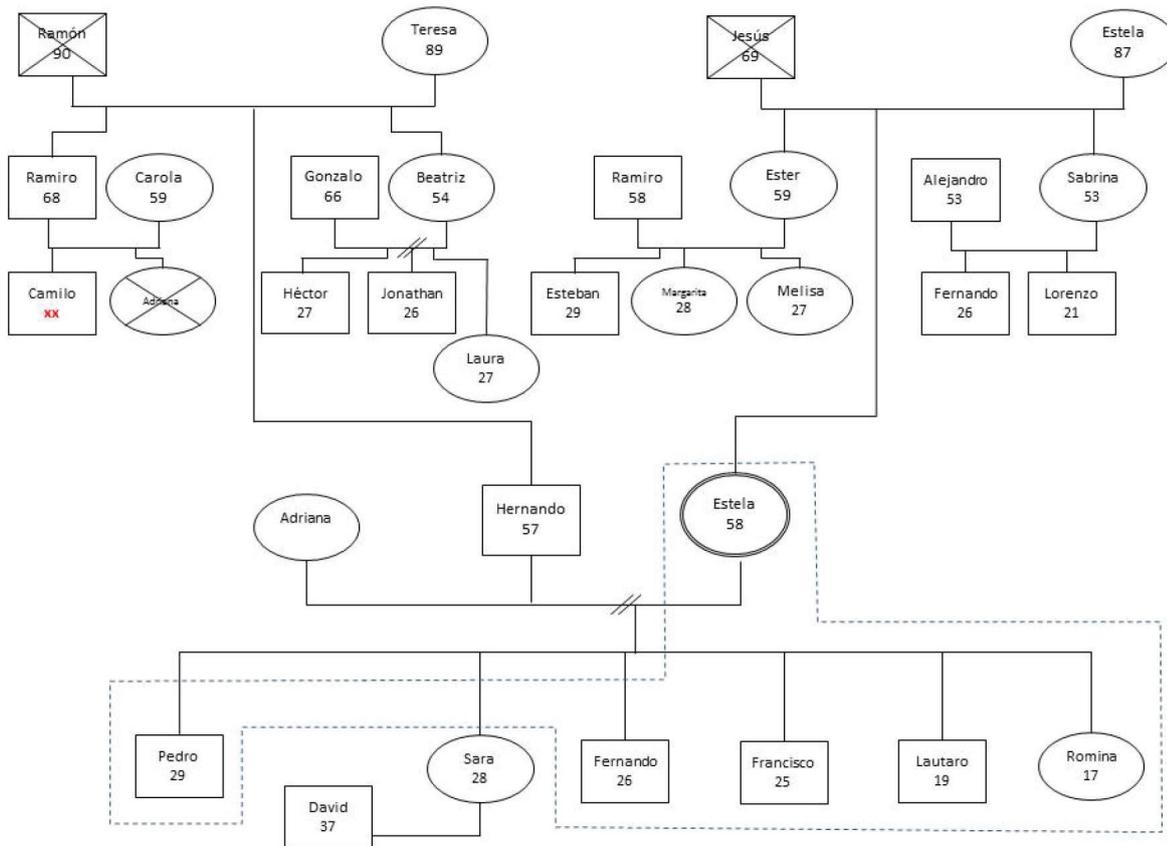
Marcela es una mujer de 26 años y tuvo a Catalina a sus 18. Nunca tuvo una relación de pareja como tal con Mateo, el padre de Catalina, puesto que quedó embarazada después de tres meses de haberse conocido. Catalina es, sin lugar a dudas, el centro de su vida, y esto le ha costado tener independencia de sus padres, ya que vive actualmente en su casa y depende económicamente de ellos. Toda su familia está muy involucrada en actividades políticas, con lo que Marcela no se identifica del todo bien. Tiene una relación muy estrecha con su mejor amiga Gisela, quien ama a Catalina y es su 'tía' es en todo sentido funcional y vincular.

Mariela y Daniel



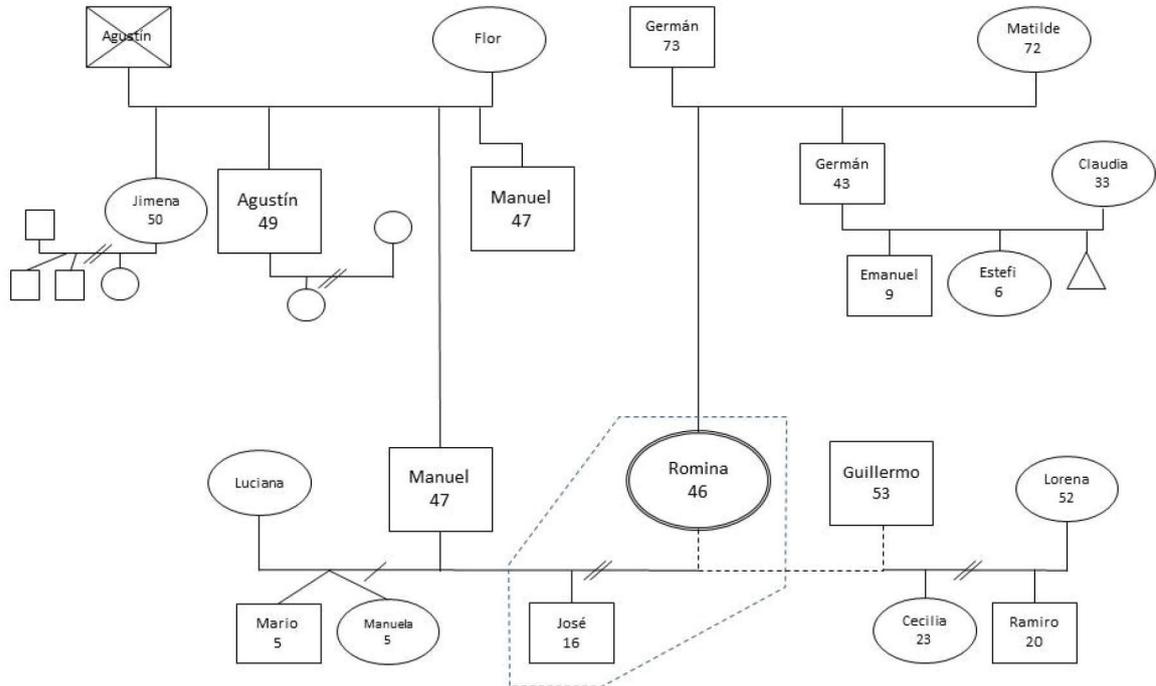
Mariela tiene 27 años y es una gran luchadora, al igual que Daniel, su hijo, quien nació con una enfermedad llamada Mielomeningocele. Esta enfermedad implicó varias cirugías, cuidados especiales y aun hoy en día le genera a Daniel una disminución en su movilidad y en la capacidad para control de esfínteres; sin embargo, esto no impidió que Mariela terminase sus estudios y trabaje hoy ejerciendo su profesión. Se separó de Arturo, el padre de Daniel, a los tres años de haber nacido, según cuenta Mariela porque eran muy jóvenes los dos y Arturo no estaba preparado para afrontar las vicisitudes de la discapacidad de su hijo. Ella y su hijo conviven con los padres de Mariela y tienen una relación muy cercana con el resto de la familia, que incluye al hermano de Mariela, su esposa y su hija, varias tías y primos, y un grupo de ocho amigas con quien mantiene una estrecha relación desde la infancia.

Estela y sus seis hijos



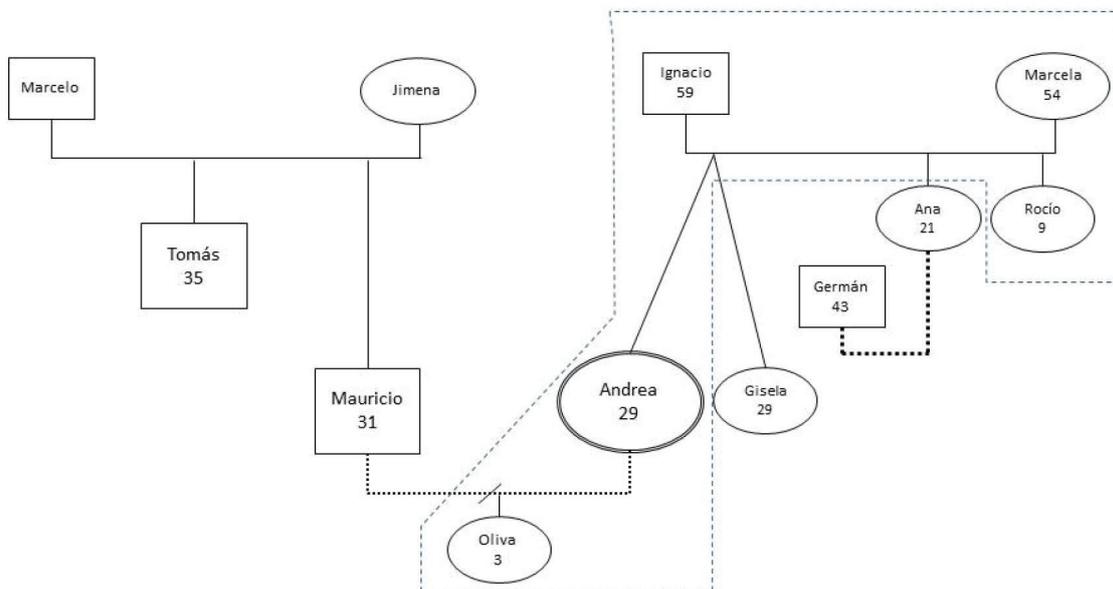
Estela y sus hijos Pedro, Sara, Fernando, Francisco, Lautaro y Romina, son un ejemplo de resiliencia y unión familiar. Tras un divorcio muy doloroso marcado por violencia física y verbal, Estela quien nunca había ejercido su profesión en el área de la salud, tuvo que vérselas con una difícilísima situación económica y la cardiopatía de nacimiento de uno de sus hijos, Francisco, cuya secuela fue un retraso mental leve. No obstante las incontables dificultades que tuvieron que afrontar, esta familia es hoy en día un ejemplo de convivencia, alegría y sobre todo respeto entre sus miembros. Las épocas de violencia quedaron atrás. Actualmente Estela vive con todos sus hijos excepto Sara, quien vive con su esposo fuera del país.

Romina y José



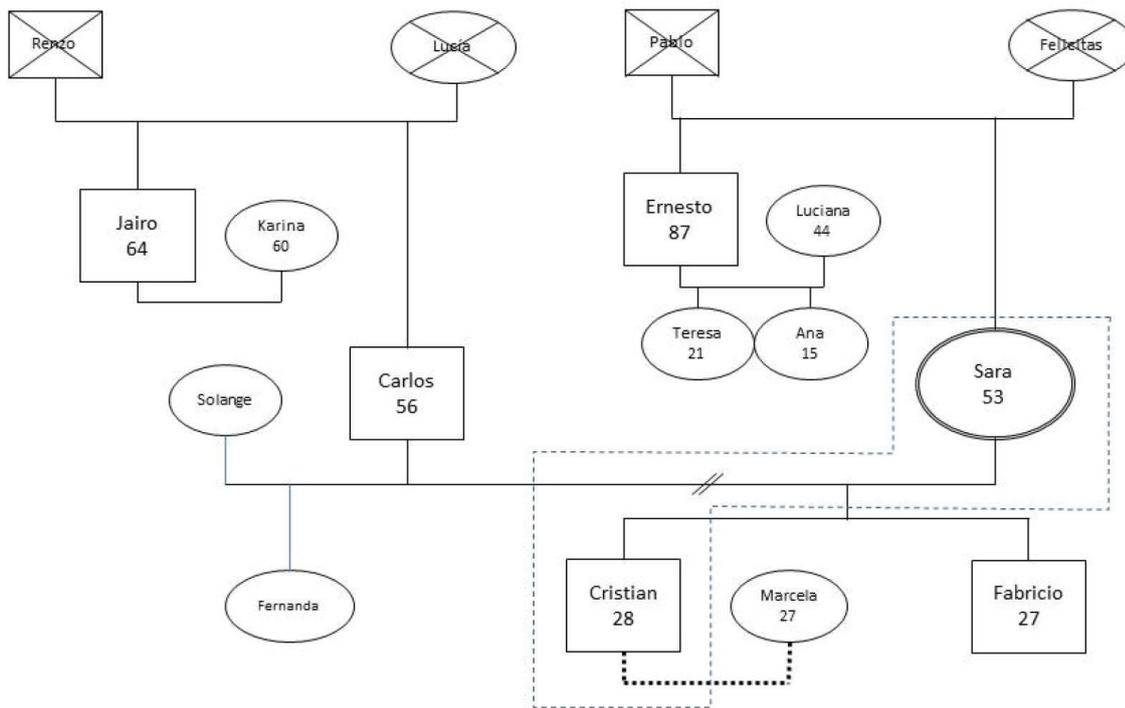
Romina es una mujer nacida en el interior de la Provincia de Buenos Aires, y se mudó a los 19 años a la Capital para hacer su carrera profesional. Estuvo casada con Manuel, vivían en Mar del Plata donde tuvieron a José, de 16 años hoy en día, y se divorciaron cuando él tenía un año y medio. Tras el divorcio, Romina y su hijo volvieron a la Capital a rehacer su vida y sus vínculos, lejos de su familia de origen y sin apoyo económico. Actualmente José ve a su padre los fines de semana, y durante la semana vive con su madre, quien se encuentra en pareja nuevamente aunque no conviven. Romina ha construido una relación muy estrecha con Guillermo, su pareja actual, también divorciado y con dos hijos, quien es su sostén también en lo referente a la crianza de su hijo adolescente.

Andrea y Oliva



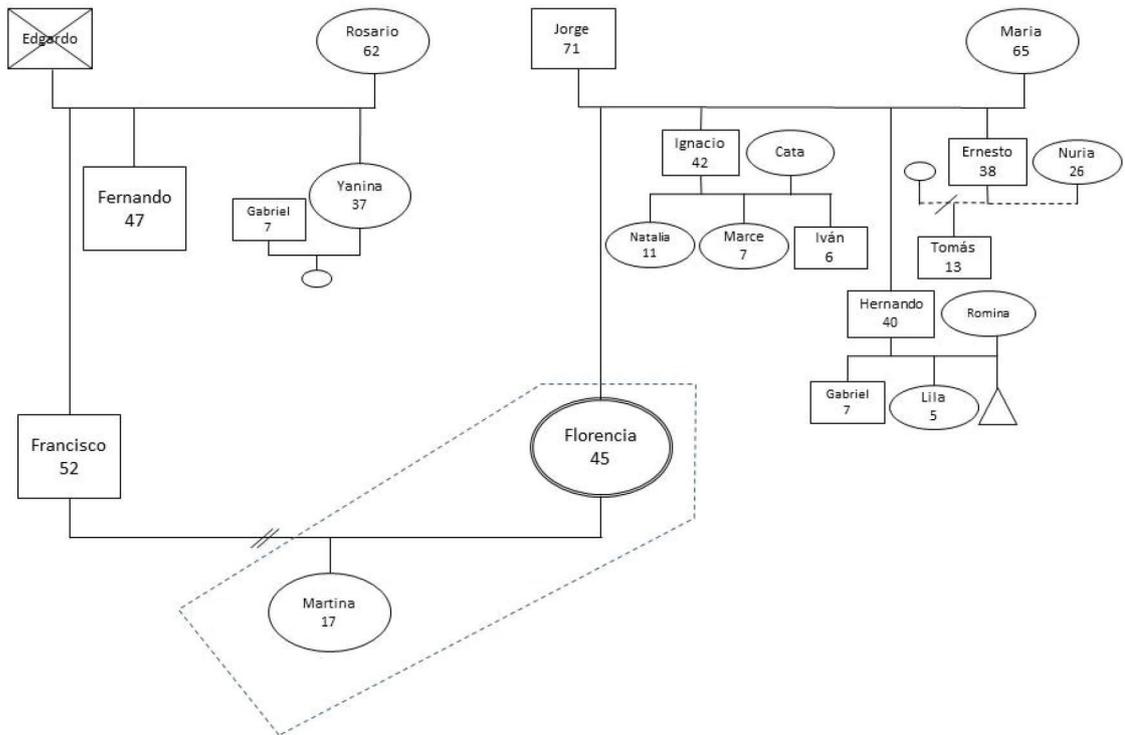
Andrea tiene tres hermanas, una de ellas es su melliza, Gisela. Estuvo en pareja y conviviendo con Mauricio, el padre de Oliva, y la decisión de la separación surgió de ella misma tras sospechar que Mauricio estuviese involucrado en una relación paralela. Tras varias idas y vueltas en su relación, junto con muchos problemas económicos, se separaron del todo y Andrea y Oliva se mudaron con sus padres y hermana menor. Allí, Andrea volvió a ocupar el lugar de hija para sus padres, y ganarse el lugar como mujer y como madre ha sido un verdadero desafío. Simultáneamente, había puesto en pausa el afrontar su proceso de separación, hasta que llegó a tener una importante crisis de angustia que la motivó a buscar ayuda psicoterapéutica para elaborar el duelo de su separación y afrontar su rol de madre en su vida.

Sara, Cristian y Fabricio



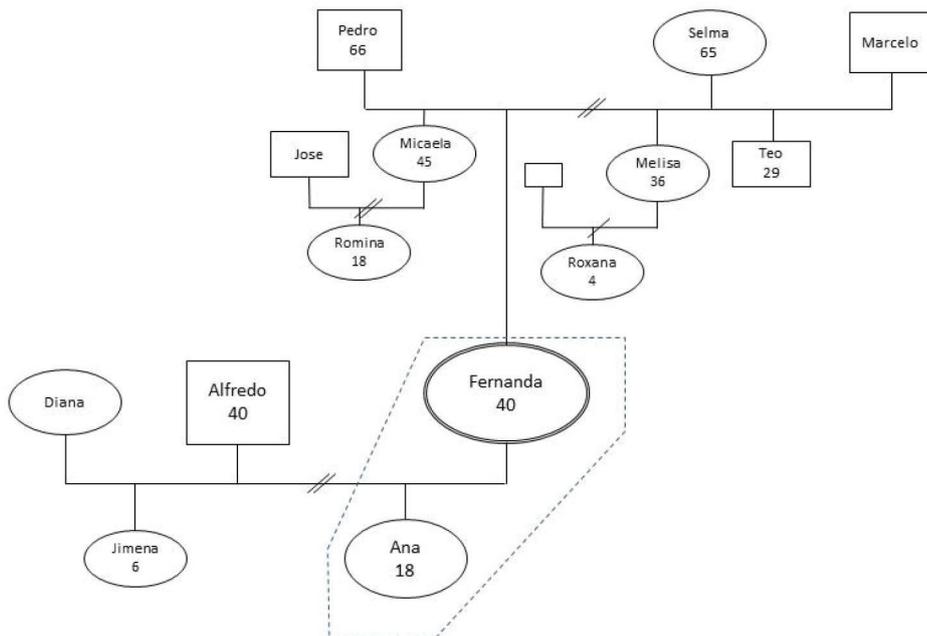
El divorcio de Sara significó para ella ruina y abandono. Después de tener una muy buena situación económica, empresas y recursos estables, su exmarido comenzó a vender todos los bienes, poco a poco hasta agotarlos por completo, para luego dejar a su esposa e hijos y rehacer su vida con una mujer mucho menor que él. Para Sara los años posteriores al divorcio fueron cada vez peores, llenos de dificultades económicas y cada vez más decepciones de Carlos, quien constantemente falló a sus hijos en su función padre. Hoy en día sólo Cristian, el hijo mayor mantiene cierta relación con su padre, mientras que Fabricio cortó todo vínculo con él y está en proceso de cambiarse el apellido. A pesar de todas las dificultades, Sara es un ejemplo de resiliencia y perseverancia, logró formar a sus hijos con amor y mucho humor también, y está orgullosa de sus logros como madre cabeza de hogar.

Florencia y Martina



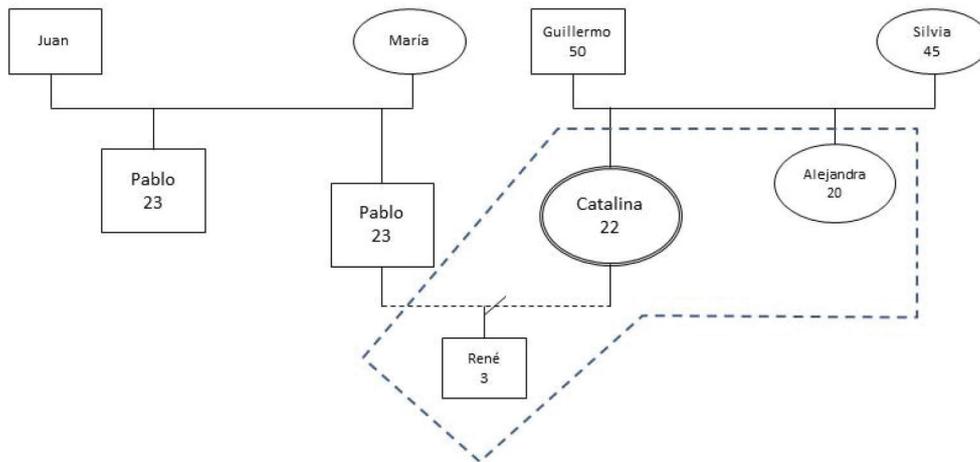
Florencia tomó la decisión de divorciarse de Francisco ya que tenía una concepción muy clara de la vida que quería para ella y el tipo de familia que había soñado, y era muy diferente a lo que tenía. Aunque no se enorgullece de constituir una familia monoparental junto a Martina, quien ahora tiene 17 años, ha logrado construir una hermosa relación con su hija llena de momentos e intereses compartidos y viajes en conjunto.

Fernanda y Ana



Fernanda trascurrió su separación y divorcio de Alfredo tras grandes decepciones y desilusiones él como esposo. Desde entonces ha vivido siempre con su hija Ana quien está terminando la secundaria, y a sus 18 años se encuentra en plena crisis de la adolescencia lo cual implica un trabajo extra para Fernanda en su rol de madre. No obstante, mantienen una relación marcada por el respeto y la distribución de las tareas del hogar, que Ana asume con mucha responsabilidad. Aunque su interacción es cercana, Fernanda tiene muy claro que su rol para con Ana es como madre y no como amiga, por lo cual se enfoca en ayudarla y guiarla en este momento particular de su vida.

Catalina y René



Catalina quedó embarazada muy joven mientras cursaba sus estudios universitarios, los cuales nunca abandonó gracias al apoyo de sus padres. Esto sin embargo generó que René pasara sus tres primeros años casi enteramente con sus abuelos y no con su madre, por lo cual ahora que Catalina no está estudiando debe reivindicarse en su posición de madre. Independiente y muy segura a pesar de sus 22 años, Catalina asume con mucho orgullo que su hijo y ella conforman un núcleo familiar, y se siente segura de sus capacidades como madre para sostener y educar a su hijo.

Resultados de las entrevistas – Análisis por vector

Tras escuchar cuidadosamente las entrevistas, se analizó la información obtenida a la luz de los Cinco Vectores, como se presenta a continuación.

Interacción

De las nueve familias entrevistadas, cinco de ellas tenían hijos adolescentes (Estela, Romina, Sara, Florencia y Fernanda), y en todas ellas se evidencian rasgos particulares de la crisis de la adolescencia, como lo son interacciones conflictivas, desafío de la autoridad, espacios de comunicación madre – hijo reducidos, entre otros. Romina por ejemplo describe el vínculo con su hijo como ‘imposible’, y explica cómo su comunicación está llena de constantes recriminaciones de él hacia ella. En la familia de Estela se evidencia la crisis de la adolescencia de sus hijos mayores con manifestaciones conflictivas más floridas, especialmente entre su hijo mayor Pedro y su exmarido. En la familia de Sara en cambio, las interacciones conflictivas propias de la adolescencia de sus dos hijos no se evidenciaron hacia ella sino hacia el padre, hasta el punto de prácticamente interrumpir del todo su relación con él. En las familias de Florencia y Fernanda, ambas con hijas adolescentes, si bien no se evidencian conflictos explícitos o discusiones, sí se nota un claro desafío a la autoridad de sus madres en cuanto a decisiones como la edad para hacerse piercings (perforaciones corporales) o las salidas con novios o amigos.

En estas familias con hijos adolescentes se pudo apreciar diferentes estilos comunicacionales y diferentes tipos de interacción madre- hijo. En la familia de Fernanda por ejemplo, se evidenció una interacción de tipo sobre involucrada con su hija, ya que comparten muchos espacios juntas, incluso duermen juntas muchas veces y no tienen muchos espacios de relación con personas fuera del sistema familiar. En la familia de Sara, la interacción se manifiesta con amplia comunicación entre la madre y los hijos, basada en la confianza. En Florencia y su hija se encuentra una interacción estrecha en el eje horizontal de apego, aunque por momentos hay pocas demostraciones de afecto que son leídas por Florencia como parte de la crisis de adolescencia.

En cuanto la relación de las madres con los hijos pequeños (hasta 10 años), se encontró en todas ellas una interacción sobre involucrada entre el hijo (a) y la madre, incluso reconociéndose ellas mismas como madres sobreprotectoras y con una mutua dependencia con sus hijos. En Fernanda por ejemplo, ella debía explicar todos los días a su hija (cuando pequeña) que no la iba a abandonar y tenía que quedarse un largo rato con ella abrazándola antes de poder ir a trabajar. Para Andrea, la relación con su hija Oliva es de mutua dependencia, ya que ella no puede dormir cuando Oliva se queda con su papá los fines de semana. La relación de Marcela y su hija Catalina es sobreinvolucrada, hacen todo juntas y no tienen muchos momentos para cada una, al igual que Catalina con su hijo René, quien acepta que su relación es 'pegoteada', muy estrecha. De igual forma, Estela mantuvo siempre una relación sobreinvolucrada con su hijo Francisco, en parte debido al retraso mental que sufrió él a causa de su cardiopatía.

Cabe resaltar en cambio que la relación de Mariela con Daniel no es sobreinvolucrada ni distante, tienen espacios en los que comparten y se comunican, y otros momentos para cada quien, a pesar de la enfermedad que le genera una alta dependencia por su movilidad reducida.

En dichas familias conformadas por hijos pequeños (Andrea, Catalina, Marcela) se pudo apreciar también que el aspecto relacional (conativo) de la comunicación cobraba especial importancia en las interacciones entre madre e hijo, ya que predominan los momentos en los que juegan sin necesariamente conversar, lo que permite mantener un vínculo estrecho.

En cuanto a la interacción en el subsistema filial, solo dos de las nueve familias entrevistadas tenían más de un hijo: Estela y Sara. En ambas, se evidencian conflictos entre hermanos en la etapa de la adolescencia, aunque ambas familias se muestra una muy buena relación entre hermanos, de mutuo apoyo.

La relación del hijo con el padre, en las familias con hijos adolescentes, es escasa o prácticamente inexistente en algunas familias (Florencia, Sara), muy conflictiva e incluso violenta (Romina, Estela, Fernanda). En las familias de Fernanda y Sara principalmente, se aprecia un fuerte distanciamiento de los hijos y el padre producto de repetidas decepciones al faltar en sus compromisos y/o responsabilidades en su función paterna. La relación del hijo pequeño con el padre también es escasa (como en la familia de Marcela y Mariela), o por el contrario estrecha y cercana, como en la familia de Andrea.

En lo referente a los espacios o momentos de comunicación entre las madres y sus hijos, predominan el momento de la cena (como en Romina, Fernanda y Estela) o durante otras actividades donde se ejercen cuidados maternos, como en Andrea (el baño, acompañamiento con los deberes escolares, entre otros). También se mencionaron espacios o momentos más diversos en los que se lleva a cabo la comunicación entre madre e hijo, como salidas al parque, a comer, viajes, entre otros, como en las familias de Marcela, Florencia, Sara, Catalina y Mariela.

Las interacciones del hijo en sistemas extra familiares (con pares u otros chicos de su edad) en algunas de las familias son escasas o reducidas a miembros de la familia extensa, como primos. Manuel, hijo de Romina por ejemplo, no sale mucho, ni es proactivo en buscar actividades. René, hijo de Catalina, ha estado siempre al interior del sistema familiar sin pares (primos o hermanos), lo que favorece la relación sobre involucrada con su madre.

Al indagar sobre la respuesta ante situaciones de conflicto se evidenciaron instancias en las que la interacción se daba de forma simétrica o complementaria. Las interacciones simétricas, como en el caso de Ana, la hija de Fernanda, quien tras cumplir 18 años cada vez sostiene más su punto de vista y toma sus decisiones, aun en contra de Fernanda o pasando por sobre sus decisiones como madre, sin respetar la autoridad. En las familias de Catalina y Marcela por su parte, ellas narran cómo hay momentos en

las peleas o discusiones con sus hijos pequeños en las que ellas se ponen 'al mismo nivel', siguiendo el capricho de ellos y actuando como si fueran pares, no padres. Otro ejemplo de relación simétrica es la que se da entre el hijo de Romina y Guillermo (su nueva pareja), ya que al él no pertenecer al subsistema parental, no ejerce autoridad sobre José, y su relación es de igual a igual.

Las *interacciones complementarias* se evidencian en las familias donde se respeta la autoridad parental por medio del ejercicio de reglas preestablecidas (como en Romina) aunque con cierto margen de tolerancia (como en Florencia), o a través del ejercicio de la autoridad por medio del castigo, como lo hace Catalina con René, poniéndolo en una silla durante algunos minutos para que reflexione sobre lo que hizo mal. Otros ejemplos claros de interacciones complementarias son en la familia de Andrea cuando tiene que retar a Oliva y ella acepta y se muestra afligida; Sara, quien educó a sus hijos dando siempre ella las órdenes, aunque con cierta libertad y flexibilidad, pero dentro de los parámetros que ella establecía, o Estela, quien es la autoridad en su casa aunque los hijos sean adultos, y a quien llaman en primer lugar cuando aparece algún conflicto en subsistema filial. Se pudo evidenciar una patología en forma de *escalada simétrica* principalmente en la familia de Estela, cuando la relación conflictiva entre su exmarido y su hijo mayor se tornaba violenta al tratar cada uno de imponer su punto de vista.

Otra patología que se pudo apreciar fue la *patología de desconfirmación*, en los hijos de Sara para con su padre; En especial Cristian, quien rompió todo vínculo con el padre, no atiende los llamados ni las invitaciones a reunirse, y está a punto de cambiarse el apellido y usar sólo el materno.

En cuanto al aspecto socioeconómico, se puede apreciar en todas las familias entrevistadas que la falta de un segundo ingreso hace necesario que la madre cabeza de hogar trabaje largas jornadas al día, generando una reducción en los espacios de interacción con su hijo, tal como fue mencionado explícitamente por todas ellas, salvo Marcela, quien cuenta con apoyo económico total de sus padres.

Construcción de la Realidad

Al indagar sobre la Historia familiar de cada familia se encontró que todas las familias conformaban anteriormente una pareja heterosexual y ocho de las nueve se separaron por decisión personal de la entrevistada. Adicionalmente, todas estas separaciones fueron descritas como *conflictivas* en mayor o menor medida, en algunos casos por un tiempo prolongado, e inclusive se incluyó en el conflicto a miembros de la familia extensa, especialmente del padre.

Sólo en una de las familias se encontró que la decisión de separarse fue tomada por el hombre, en el caso de Sara, cuyo motivo fue haber comenzado una relación con otra mujer.

En cuanto a las concepciones sobre la causa o causas que llevaron a las ocho mujeres a separarse de su pareja, se encontró lo siguiente:

- Problemas o dificultades en el vínculo conyugal: relaciones conflictivas que poco a poco se desgastaron, interacciones sobre involucradas que no daban lugar al espacio personal, o violencia intrafamiliar sistemática, de forma física y verbal. Deseo de no repetir en sus propias familias, los patrones conflictivos de sus familias de origen
- Diferencias en los proyectos personales y concepción de familia.
- Falta de madurez para afrontar la paternidad.

Un elemento que se repitió en varias de las familias fue el sentimiento de la mujer de haber sido reemplazada o incluso abandonada por otra. Esto se evidenció en las familias de Fernanda, Andrea, Estela y Mariela. También en Sara, particularmente porque ella no tomó la decisión de separarse como las demás, sino fue dejada por su marido, y conllevó a sentimientos de ruina absoluta y abandono.

Con relación a la percepción de la familia extensa al respecto de la separación, se encontraron tres diferentes reacciones principales: Primero, tristeza o preocupación, particularmente por el bienestar de su hija y nieto al no tener el apoyo económico del padre (en el caso de Romina); Segundo, desacuerdo e incluso conflicto, especialmente porque primaban las concepciones tradicionales de familia biparental (Andrea) y que la mujer 'necesita un hombre junto a ella' (Fernanda). Y tercero, se encontró también sen-

timiento de 'alivio' cuando supieron de la separación, puesto que la familia conocía el carácter conflictivo y violento de la relación (Estela).

Ahora bien, este sentimiento de desacuerdo de los abuelos y las consecuentes reacciones conflictivas también se evidenciaron en el momento de enterarse que su hija estaba embarazada, especialmente en aquellas mujeres jóvenes que tuvieron a sus hijos por fuera del matrimonio (Catalina, Mariela y Marcela). Particularmente en Catalina y Marcela hubo fuertes reacciones de desacuerdo por parte de la madre al enterarse del embarazo, las cuales duraron varios meses, aunque después su relación se fortaleció y el bebé fue ampliamente aceptado.

Con respecto a la percepción del hijo o hija acerca de la separación de sus padres, sólo en Estela y Sara se pudo comprobar que los hijos fueron conscientes del conflicto entre sus padres ya que tenían más de cinco años (en el caso de Sara) o eran adolescentes (en el caso de Estela). En el resto de las familias la separación se llevó a cabo cuando los hijos tenían entre cero y dos años de edad. Llama la atención incluso en el caso de Romina, que su hijo cuando todavía era chico, no tenía la concepción de que sus padres alguna vez habían sido una pareja o habían vivido juntos, y se sorprendía al saber que Romina conocía a la familia de su padre o la casa donde él vive.

Por otro lado, el aspecto socioeconómico fue mencionado por todas las familias entrevistadas como un elemento que impactó de manera contundente en sus vidas al ser cabeza de una familia monoparental, especialmente por el mayor tiempo que deben dedicar al trabajo y que redunda en menos tiempo para dedicar a sus hijos. Adicionalmente, en familias como la de Marcela quien no tiene trabajo actualmente, el aspecto socioeconómico lo percibe como un factor que genera dependencia de su familia de origen.

Cuando se indagó sobre la concepción de familia y quiénes la conforman, se encontró que varias de las entrevistadas (Catalina, Estela, Mariela, Marcela), si bien no desconocen el valor de la familia extensa, conciben a su familia como ella y su (s) hijo (s). Romina por su parte tiene una concepción más amplia de familia ya que incluye dentro de ella a ciertas personas muy cercanas (como amigas) con las que tiene un vínculo especial en determinado momento de la vida, así como los miembros de su familia de origen. En el caso de Andrea, ella apenas está elaborando el duelo de su reciente separación, por lo que en su concepción de familia incluye a su ex pareja aunque ya estén separados. De forma similar, aunque Florencia vive únicamente con su hija, deja entrever una concepción de familia que incluye a más de dos personas, dando a entender que su familia actual (ella y su hija) no está completa.

En lo referente al valor que las mujeres entrevistadas rescatan de conformar una familia monoparental, se encontró principalmente una alta valoración del aspecto relacional (vínculo muy estrecho con su hijo o hija y ausencia de conflictos conyugales que repercuten en conflictos en todo el sistema familiar), en lo referente a la estructura o pautas transaccionales (libertad para educarlos a su estilo), y poder contar con el amor incondicional de un hijo a lo largo de su vida. En el caso de Florencia en particular, ella dice no enorgullecerse de conformar una FMP ni rescatar ningún valor, pero trata de mantener el concepto de familia a pesar de ser dos.

Es de resaltar también que para las mujeres entrevistadas, su hijo o hijos tienen un lugar absolutamente central y prioritario en su vida. Otro aspecto que es recurrente en varias familias, y muy importante a nivel de estructura, es el valor de contar con el apoyo de la familia de origen, en especial en el aspecto económico, pero también en la crianza y actividades cotidianas en el cuidado de sus hijos.

A raíz de la separación y el conflicto, y las situaciones difíciles que tuvieron que vivir las familias entrevistadas en sus primeros tiempos tras conformarse como una FMP, varias de las entrevistadas relataron haber tenido que recurrir a psicoterapia o psiquiatría: Tras la separación, Estela estuvo disociada durante tres días, con criterio de realidad conservado pero pensamiento y lenguaje afectado con incoherencias, así como desorientación autopsíquica y alopsíquica. A raíz de esto requirió medicación psiquiátrica. Andrea por su parte sufrió una crisis de ansiedad en su trabajo, tuvo licencia durante siete días y a partir de allí comenzó una psicoterapia para poder elaborar la pérdida de su pareja. Romina menciona haberse refugiado en el psicoanálisis durante los primeros años tras su separación, ya que estuvo muy desenfocada, bajo mucha presión y tensión. Sara por su parte, siente que dejó su vida personal de lado (en lo referente a las relaciones amorosas y constitución de una nueva pareja) al tener que dedicarse de lleno

a la crianza de sus hijos; siente un gran miedo y considera que su sobrepeso es una respuesta defensiva ante la posibilidad de entablar una relación amorosa.

Por último, un elemento también recurrente en algunas entrevistas fue el afrontamiento de problemas de salud, que se hizo más difícil al no tener el apoyo de su pareja: para Mariela tener un hijo con una enfermedad congénita y movilidad reducida requiere de mucho apoyo e involucración de su familia de origen. Para Estela, para afrontar la cardiopatía de su hijo Francisco y su consecuente retraso mental leve, tuvo que recurrir a la iglesia y al apoyo de la comunidad en cuanto a recursos económicos. Y para Romina y Catalina, sus hijos estuvieron muy enfermos, especialmente durante el primer año de vida, lo que las hizo cuestionarse sobre la decisión que tomaron de haberse separado al ver a sus hijos enfermos sin el apoyo de su padre.

Estructura

En el vector estructura, en lo concerniente al sistema de coacción genérico, se encontró que la pauta transaccional común es el reconocimiento de la autoridad parental de los hijos hacia sus madres, en mayor o en menor medida.

Con relación al sistema de coacción idiosincrásico, se encontraron diferentes reglas o pautas transaccionales en las diferentes familias, como se describe a continuación.

En las familias con hijos adolescentes las reglas comunes que se encontraron son:

- Distribución de tareas del hogar, relacionadas con el orden y limpieza.
- Mantener respeto mutuo y evitar conductas agresivas verbales o físicas.
- Mantener comunicación abierta y no mentir

En las familias con hijos pequeños las principales reglas descritas fueron:

- Respeto en los horarios y rutinas diarias.
- Respetar el rol de madre (regla orientada a los abuelos para evitar sobreinvolucración)

Al analizar el mapa estructural de las familias entrevistadas, se encontró en el eje normativo vertical las siguientes situaciones:

- Familias con hijos adolescentes (Romina, Fernanda, Florencia, Estela, Sara): el eje normativo está claramente puesto sobre la madre. Hay reglas establecidas en cuanto a tareas del hogar, pero generalmente ella debe insistir para que se cumplan.
- Límites entre subsistemas parental y filial tienden a ser difusos, generando un sistema aglutinado, aunque la diferenciación en jerarquía se mantiene (Fernanda).
- Familias con hijos pequeños, donde el eje normativo está puesto sobre la madre pero con una fuerte influencia de los abuelos: En los casos de Andrea y Mariela, si bien hay claridad de quién ejerce la autoridad, muchas veces es desautorizada por los abuelos.
- Familia con abuela sobre involucrada, funciones normativas ejercidas por la abuela y no por la madre (Marcela).

Siguiendo con el mapa estructural, con respecto al eje horizontal de apego y funciones nutricias, se encontró lo siguiente:

- Relación muy estrecha y apego del hijo o hija a los abuelos u otro miembro de familia extensa (Andrea, Marcela, Mariela, Florencia, Fernanda, Catalina).
- Relaciones sobre involucradas madre – hijo, evidentes en Marcela, Andrea, Fernanda y Catalina.
- Fronteras claras en el eje vertical, pero relación muy estrecha en el eje horizontal, por lo que cada interacción y movimiento es exacerbado por la poca distancia (Florencia y Estela, con su hijo Francisco).
- Relación de apego notable, pero frontera entre subsistemas es clara, lo que permite independencia de cada uno para sus actividades cotidianas y a la vez tener espacios en común (Catalina y Mariela).

Al indagar sobre posibles patologías de alianzas, se encontró especialmente en dos familias, Romina y Estela:

- En Romina, Manuel (exmarido) intentó formar una coalición con su hijo en contra de ella, poniéndolo en contra de su madre e insinuando que ella no quería respetar su vínculo con él.
- En la familia de Estela, su hija Sara hacía alianzas constantemente con alguno de los hermanos en contra de otros, repitiendo el modelo de su padre, quien siempre usaba espacios en común para influir sobre sus hijos y hacer que piensen mal unos de otros y formen bandos.

Con relación a las patologías de fronteras, se encontró que varias de las familias manifestaban límites difusos, generando estructuras enmarañadas, y en sólo dos de las familias se evidenciaron características de límites rígidos, generando estructuras desligadas.

- En las familias de Marcela, Catalina y Andrea, el límite extrafamiliar es difuso, lo que genera que la abuela esté sobre involucrada, colocándose ella en el lugar parental, y poniendo a su hija y nieto juntos en el lugar de hijos. En Marcela y Catalina hay un componente adicional que es la actual dependencia económica de ellas hacia sus padres, lo cual les dificulta tomar un lugar de madre y dejar de ser vistas como hijas.
- En Marcela además se evidencia un límite difuso entre los subsistemas parental y filial, con el eje vertical desvirtuado. Marcela intenta ejercer la autoridad sobre su hija, pero la reacción de esta última es de igual a igual, con manifestaciones de enojo y malas contestaciones, lo cual no tiene ninguna consecuencia por parte de Marcela. El trato entre pares también se percibe de parte de Marcela, lo que facilita la transgresión de reglas por parte de su hija.
- Para Sara, el límite con la familia de origen también fue difusa al principio, ya que al volver a vivir con los abuelos, ellos intentaban subsumirlos en su sistema familiar como hijos (a Sara y a sus hijos), sin respetar el sistema familiar nuevo de Sara. Luego de un tiempo, Sara logró que las fronteras fueran muy claras y ejercer ella la autoridad, manteniendo los límites tanto extra como intrafamiliares.
- En Fernanda, la estructura familiar tiende a ser aglutinada debido a una frontera abierta entre los subsistemas, lo que se constata al Ana traspasarla intentando ponerse como 'par' de su madre, aunque Fernanda hace constantes esfuerzos por ubicarse en su rol.
- Con respecto a las estructuras desacopladas, en Fernanda y Romina se evidencia que la frontera extra familiar es rígida, manteniéndolas apartadas y desligadas de la familia extensa e incluso de otros individuos.

Por otro lado, en las familias descritas con fronteras extra familiares abiertas para con los miembros de la familia extensa, se puede apreciar la existencia de conflicto trigeneracional, especialmente en Marcela, Catalina, y también en Mariela.

A propósito del subsistema parental, es importante resaltar que las funciones paternas son ejercidas casi exclusivamente por la madre, con poca o ninguna participación del padre. En algunos casos, las entrevistadas mencionaron que ellas sólo notifican a su expareja de sus decisiones concernientes a los hijos, y en otros casos esta notificación tampoco existe.

Por razones obvias el subsistema conyugal no es tenido en cuenta en este estudio, pero sí se encontró en aquellas entrevistadas que tenían pareja actualmente, que la reacción de sus hijos fue diversa frente a este nuevo integrante potencial del subsistema conyugal. Por un lado, para la hija de Fernanda, el novio de su madre representa una amenaza y genera múltiples reacciones de celos, producto de la relación sobre involucrada con su madre. De forma opuesta, en la familia de Romina, la relación de José con Guillermo es muy buena, se tratan de igual a igual. José entiende que Guillermo no forma parte del subsistema parental ya que no se dirige a él como padre.

Por último, en las familias con más de un hijo (Estela y Sara) se encontró que la interacción entre los miembros del subsistema filial es muy estrecha y unida, basada en la comunicación y la confianza. En Estela sin embargo, se encontraron algunos indicios de patologías de alianzas entre sus hijos, como fue descrito anteriormente, así como ciertos conflictos particulares atribuidos a la crisis de la adolescencia.

Ciclos de Vida de la familia y camino a la Individuación

Los resultados encontrados en este vector con relación a la individuación (como primer movimiento dentro de la familia según Schapiro) tanto de las madres entrevistadas como de sus hijos, parecen estar muy relacionados con la distancia emocional entre ellos y la calidad de los límites entre los subsistemas, especialmente cuando éstos tienden a ser difusos, generando estructuras aglutinadas.

- Para Fernanda, a su hija le cuesta el proceso de individuación, ya que ella ha tenido que hacerle ver que va a cumplir 18 años y que necesita comenzar a tener responsabilidades de adulta. Su relación tan apegada no favorece la individuación en ninguna de las dos, ya que hace difícil para Fernanda su relación con su nueva pareja debido a los celos de su hija, y para Ana es difícil asumir sus responsabilidades como mayor de edad.
- Para Andrea, después de su separación la relación con su hija se volvió muy estrecha y sobre involucrada, y no le deja espacio para desarrollar otros aspectos de su vida fuera de ser madre.
- Entre Marcela y su hija la interacción es estrecha y las fronteras intrafamiliares abiertas, pero tienen momentos de independencia, cuando Catalina comparte con chicos de su edad, y Marcela sale con sus amigas. Sin embargo, Marcela se siente estancada en su ciclo vital por no tener trabajo y no poder independizarse de sus padres.
- Para Sara, por las dificultades económicas y la crianza de sus hijos tuvo que postergar aspectos de su propia vida como encontrar una nueva pareja, que aún hoy es uno de los principales desafíos en su ciclo de vida.
- Entre Florencia y su hija se evidencia una estrecha distancia emocional, aunque ambas logran tener espacios donde se favorece la individuación de cada quien, como tomar vacaciones por separado.
- Tanto Catalina como su hijo René están afrontando un gran desafío en sus procesos de individuación: René está aprendiendo a buscar espacios para realizar actividades por sí solo y no estar tan apegado a su madre. Catalina por su parte está en proceso de desligarse del lugar de hija y convertirse en mujer ante los ojos de sus padres.
- Estela vive el proceso de individuación de cada uno de sus hijos de forma diferente. En especial el proceso de Sara ha sido difícil ya que fue siempre muy dependiente de su madre, hasta que se mudó a otra ciudad. Cuando se separó de la madre se destrabó en su ciclo vital, tuvo mejores amistades y mejor relación con sus hermanos.
- Para Daniel, hijo de Mariela, el proceso de individuación ha sido difícil ya que su enfermedad lo obliga a ser muy dependiente de los demás, especialmente de su madre. Si bien tiene espacios para sí, según Mariela él 'no quiere crecer', ya que le cuesta asumir su mayor responsabilidad en cuestiones como el cuidado personal y control de esfínteres (debido a su enfermedad no lo ha logrado del todo).
- Para Romina, la relación con su hijo ha sido muy estrecha siempre, y ahora que ella está nuevamente en pareja, la relación triangular ha favorecido enormemente, ya que José tiene muy buena relación con Guillermo.

El segundo movimiento o cambio en la familia es el de interacción entre los ciclos vitales individuales. Al indagar a las entrevistadas sobre los posibles desafíos que pueden presentarse con relación al ciclo de vida de sus hijos, Fernanda, Andrea y Florencia estuvieron de acuerdo en que es justamente en los procesos opuestos de continuidad y cambio, y de intimidad e independencia donde se presentan los mayores desafíos. Para Fernanda, el desafío principal es ver a su hija en proceso de individuación, convirtiéndose en una persona adulta e independiente. Para Andrea, la dificultad está en su propio ciclo de vida, al tratar de regular su rol de madre junto a su desarrollo profesional y su asentamiento como familia. Para Florencia, su hija confía en ella la elección de sus estudios universitarios, poniéndola en un difícil lugar de gran responsabilidad.

Adicionalmente, se encontró que las preocupaciones o desafíos a futuro que las madres anticipan en su mayoría están relacionadas con el segundo movimiento de la familia, es decir, en el plano de interacción entre los ciclos vitales de la madre y su hijo o hijos. Bien sea la preocupación por la partida de su hijo y cómo va a ser su relación con él tras la partida (Romina), cómo va a transcurrir su hija la adolescencia y cómo ella debe comportarse como madre (Marcela), cómo debe ser su posición como madre en el caso que su hija quiera casarse y tener hijos antes de lo que ella considere conveniente (Florencia), o cómo

colaborar con su hijo en su proceso de independencia y separación, dadas las condiciones particulares de su enfermedad, sin exponerlo al mundo como 'discapacitado' (Mariela).

El tercer movimiento que teoriza Schapiro es el ciclo de vida de la familia como sistema, en donde se puede evidenciar si el sistema está transcurriendo por cambios intra o extrasistémicos. Los cambios extrasistémicos encontrados en las familias entrevistadas estuvieron relacionados principalmente con la culminación de la escuela secundaria y el proceso de búsqueda de vivienda e independencia económica de los padres. Los cambios intrasistémicos más importantes a resaltar se relacionaron con el atravesamiento de la etapa de la adolescencia, la inclusión de una nueva pareja dentro del subsistema conyugal y la partida de los hijos del hogar paterno.

El último movimiento o cambio familiar que describe Schapiro es la interacción intergeneracional. Es de resaltar que en todas las familias entrevistadas se evidencia la fuerte presencia de la familia extensa en la vida cotidiana, o en los casos de Romina y Estela, personas muy cercanas al sistema familiar que incluso son consideradas como parte de la familia.

En lo relacionado a las patologías de la individuación, no se encontró evidencia de la existencia de un rol rígido y escasa flexibilidad en el campo de acción de alguno de los individuos entrevistados o de sus familias.

Autoestima e Identidad Complementaria

De acuerdo con las entrevistadas, la autoestima es un factor fundamental que juega un papel importante en su rol como cabeza de una FMP. Se evidenció también que el concepto que tienen de sí mismas varía con respecto al momento de vida y al rol que ocupen en determinada situación. Romina por ejemplo mencionó que el impacto en la autoestima es muy bueno y muy malo a la vez, ya que ella ha logrado ser muy independiente, pero a la vez ha tenido que pagar un precio muy alto por ello. Fernanda por su parte indicó que su autoestima es una 'montaña rusa'. Ahora bien, vale la pena resaltar en cuáles momentos, situaciones o roles las madres entrevistadas manifestaron tener buena autoestima, y en cuáles no.

Principalmente, su éxito en el rol de madre y la confirmación positiva que reciben al respecto por parte de sus hijos es una de las principales fuentes de autoestima, como lo mencionan Marcela, Sara, Catalina, Estela y Mariela. Para Romina además, la independencia económica que logró es fuente de autoestima. De manera opuesta, la falta de independencia económica es un factor que refuerza la baja autoestima, especialmente en Marcela, Catalina y Andrea. En Andrea además llama la atención que sus padres siguen reprochando el hecho de su separación, y estos mensajes por parte de ellos refuerzan su baja autoestima al sentirse fracasada como esposa.

Al indagar sobre las forma en como los miembros de su familia los perciben y los mensajes confirmatorios que reciben de los demás, varias de las entrevistadas coinciden en que su mayor fortaleza es su rol de madre como cabeza de una familia monoparental. Asimismo, la independencia, seguridad y capacidad de sortear dificultades por sí mismas es otra cualidad que las entrevistadas ven que su familia ven en ellas. En Estela y Mariela especialmente, las familias ven un excelente trabajo que han realizado, por un lado para sacar a una familia de la violencia intrafamiliar y criar a los hijos dentro del amor y el respeto, y por otro lado poder llevar adelante la crianza de un hijo con una enfermedad congénita.

Opuesto a los mensajes confirmatorios, se encontraron también mensajes de desconfirmación en la familia de Sara. Por una parte, el abandono por parte de su marido, dejarla por una mujer menor, y haberle retirado todo el apoyo económico teniendo dos hijos fue algo que marcó a Sara de por vida, hasta el punto de afirmar no que tiene autoestima baja, sino que 'no tiene' autoestima. Estos mensajes de desconfirmación se repiten actualmente de los hijos hacia el padre, ya que evitan todo contacto con él, no atienden sus llamadas, y uno de ellos va a comenzar el trámite para cambiarse el apellido y quedarse sólo con el materno.

La autoestima baja según las entrevistadas tuvo un impacto muy negativo, principalmente en las situaciones más difíciles, como lo fueron la enfermedad de alguno de los hijos o la separación misma, y es de resaltar que todas ellas coinciden en que ante esas dificultades, y con su sentimiento de 'olla baja'

(siguiendo con la metáfora de Satir), su salida posible era de reaccionar, aunque impulsivamente, en lugar de sentirse con el derecho de accionar. Solamente Marcela mencionó que aunque haber quedado en embarazo sin estar en pareja, y con sólo 19 años fue una situación muy difícil y generó mucho conflicto en su hogar, ella tomó la decisión de tener a su hija para 'cambiar su vida'. Esta decisión, que tomó pensando en ella misma, la hizo sentir muy bien, fuerte, decidida y orgullosa.

Por último, la identidad de cada una de las mujeres entrevistadas y su relación con el concepto de identidad que tiene su familia de cada una de ellas, fue descrito por cada una en términos de un antes y un después de haber conformado una FMP, esto es, a partir de la separación (o haber decidido tener a su hija, en el caso de Marcela):

- Para Romina, su familia la percibe muy bien, a pesar de haber estado sola tras la separación; La perciben como muy autosuficiente, que es como ella se ve a sí misma. Sin embargo, reconoce que haber salido de casa tan joven le ha costado muchos sacrificios, su autosuficiencia ha sido 'impostada' desde los 19 años, ya que tuvo que ser sobreadaptada al estar lejos de su familia. Su concepto de sí misma ha cambiado a través de los años, hasta el punto que hoy en día se ve como opuesta a lo que era en el momento de casarse y separarse.
- Para Andrea, a raíz de la separación tuvo que ponerse una 'máscara' y no se permitió hacer el proceso de duelo y enfrentarse con todo lo que le pasaba a ella como persona. Eso no le permitió ver tampoco lo positivo, sus lados fuertes.
- Para Florencia, su autoestima sería diferente si no fuera madre, ya que esto juega un papel central hoy en día en la forma como se ve a sí misma.
- Catalina siente que ser madre es un punto de partida que la define: si pudo ser madre, puede hacer cualquier cosa.

DISCUSIÓN

Tras analizar los resultados encontrados, se encontraron elementos comunes muy relevantes que son discutidos a continuación.

En primera medida, se destaca la recurrencia de sistemas familiares aglutinados con límites difusos entre sus subsistemas. Las implicaciones a través de los diferentes vectores se toman en consideración a partir de cada vector. Desde el punto de vista de la Interacción, se encontraron vínculos muy estrechos y sobreinvolucrados entre los miembros de las familias, particularmente la madre con el hijo. Analizando la Estructura, se encontraron fronteras abiertas (límites difusos) no sólo entre los subsistemas parental y filial, sino que además se encontró este tipo de límites entre el hijo o hija y otros miembros de la familia extensa. Desde la perspectiva del Ciclo de vida de la familia, se encontró que estos límites difusos y la interacción tan estrecha no favorecían el desarrollo y proceso de individuación de cada uno de los miembros, ni de la familia como sistema, generando en muchas ocasiones situaciones conflictivas. Al analizar la Construcción de la realidad de las madres en particular, se encontró que en general el hijo o hija constituía como el eje organizador de muchos aspectos de su vida, un eje central, lo cual puede estar relacionado con su estrecha interacción y la poca distancia interpersonal producto de las fronteras aglutinadas.

Esta concurrencia de elementos, y la recurrencia de los mismos en las diferentes familias entrevistadas, llevan a pensar que probablemente las familias monoparentales **son más proclives a tener una organización más estrecha**, con las características particulares ya descritas. Es posible que manifestar este tipo de pautas transaccionales sea un denominador común en las dichas familias, lo cual puede ser de importancia en la clínica cuando llega una al consultorio. Así, al conocer de antemano la posible propensión de este tipo de configuración familiar de establecer vínculos muy estrechos, fronteras abiertas y poco espacio interpersonal, será más fácil anticiparse a posibles conflictos como los trigeracionales, descritos por Hayley (1980) o patologías en la estructura, según indica Minuchin (1974).

Además de la cercanía estructural con miembros de la familia extensa, vale la pena resaltar el papel fundamental que ellos cumplen en las FMP. El apoyo y presencia de la familia extensa, especialmente los abuelos, es tan importante que incluso plantea la necesidad de ampliar la concepción inicial de familia monoparental como compuesta por sólo un progenitor y su(s) hijo(s), a incluir la generación de los abuelos como parte de sistema familiar. De esta forma, **se podría conceptualizar dentro de las nuevas configuraciones familiares, a las familias monoparentales como familias trigeracionales**.

La importante y constante participación de miembros de la familia extensa, como se observó en las familias entrevistadas, puede obedecer a la necesidad de todo sistema familiar de establecer relaciones triangulares entre sus miembros de manera tal que se pueda llevar a cabo el proceso de diferenciación, estableciendo el espacio personal individual y en últimas, la identidad de cada quien. Como se mencionó anteriormente, estas relaciones triangulares son resaltadas por Andolfi (1985) ya que permiten a los miembros de la familia llevar a cabo el proceso de individuación llevando a cabo los procesos de identificación y diferenciación simultáneamente.

Lo anterior mencionado nos lleva a otro elemento común encontrado en las familias entrevistadas: en todas ellas se evidenció un franco distanciamiento del padre con respecto del hijo o hija, o incluso una total ausencia, en lo referente a la función normativa del mismo. Podría pensarse que la **disolución del subsistema conyugal implica para el padre también la disolución del subsistema parental, por lo cual éste se desliga de sus funciones paternas**. Como consecuencia, se observó que las funciones normativas estaban casi enteramente a cargo de la madre (en los casos donde no se observó conflicto intergeneracional, estando los abuelos a cargo de la familia), y el padre era limitado a ser notificado de las decisiones tomadas por la madre, o a participar mínimamente de ellas.

Este establecimiento de la autoridad a cargo de la madre a lo largo de las entrevistas tuvo características similares acorde con el rango etario de los hijos. Se pudo apreciar que en aquellas madres con hijos pequeños, la configuración del eje normativo vertical presentaba mayores dificultades, tanto de parte de la madre para establecer su autoridad, como del hijo para acatarla. Opuesto a esto, se observó que en las familias con hijos adolescentes, la autoridad estaba claramente definida por la madre cabeza de hogar, quien podría apelar a reglas muy claras y a diferentes maneras en que hacía que dichas normas se llevaran a cabo. Es posible que dicha diferencia sea dada por la inexperiencia de las madres jóvenes

con sus hijos pequeños, a diferencia de madres con hijos adolescentes con más años de experiencia ejerciendo el rol de madre. De igual manera, pueden confluir otras variables como diferencias en la crianza de una generación a otra y diferencias culturales (de las madres jóvenes versus las experimentadas), lo cual puede influir sin duda en la forma de posicionarse en el lugar de autoridad única frente a sus hijos.

A lo largo de las entrevistas se apreciaron también elementos comunes en la Construcción de la realidad. En primer lugar, el aspecto fue resaltado por todas las familias por tener un alto impacto en la dinámica familiar, especialmente respecto a la necesidad de la madre de dedicar más horas al trabajo, y por ende menos horas de dedicación a su hijo, por lo que necesita ayuda de sus parientes cercanos. Lo anterior es consecuente con los estudios de Rosser et al (2001), en donde describe cómo el hecho de afrontar dificultades económicas se convierte en un elemento que complejiza el desarrollo e interacción al interior de las familias de un solo progenitor. De esta forma, el aspecto socioeconómico se identifica como un elemento que para las familias entrevistadas establece una diferencia entre las familias biparentales y las monoparentales.

Vale la pena resaltar que si bien el aspecto socioeconómico fue descrito por todas las familias entrevistadas como un elemento de gran influencia, en aquellos casos donde se atravesó una separación o divorcio, el aspecto socioeconómico pasó a un segundo plano y no influyó de manera determinante impidiendo o frenando la decisión de separarse. Es muy interesante ver cómo ésta decisión fue vehiculizada más por otros elementos como los valores de independencia, la confianza y honestidad, la maternidad en tanto realización personal y la preservación (de sí misma y de los hijos) ante situaciones de violencia. Si bien en todos los procesos de separación analizados se reportaron grandes dificultades y tremendas consecuencias en diferentes aspectos, incluso hasta el punto de requerir asistencia psiquiátrica, en las familias entrevistadas el sistema de valores era tan firme que permitió superar aquellas dificultades afrontando las consecuencias.

Otro elemento a resaltar con respecto a la Construcción de la realidad, es que todas las mujeres entrevistadas coincidieron en que no *optaron* por separarse, sino que la separación o divorcio fue la única respuesta posible ante la crisis que atravesaban al interior de sus familias. La separación pudo ser sin duda una crisis estructural debido a los patrones familiares exacerbados ante los cuales se requirió un cambio determinado. Para una futura investigación sería muy interesante analizar cómo la construcción de la realidad sería diferente si se hubiera entrevistado a alguna persona que hubiera optado por formar una familia monoparental, antes de constituir una como respuesta a una crisis estructural.

En cuanto a la autoestima e identidad complementaria, llama la atención cómo los mensajes de desconfirmación son fuente de baja autoestima, y marcan a la persona negativamente en el proceso de formación de su identidad. Incluso, este círculo vicioso de desconfirmaciones y en consecuencia una identidad basada en la baja autoestima se sostiene repitiéndose de una generación a otra. Este aspecto encontrado a lo largo de las entrevistas se quiere resaltar en este trabajo debido a la importancia que tiene en la clínica individual, de pareja y familia, ya que al conocer la forma en que opera el ciclo repetitivo de desconfirmaciones en una familia, se puede identificar más fácilmente en las pautas transaccionales que se despliegan en el consultorio, intervenir sobre ellas y evitar sus devastadoras consecuencias.

Así como los mensajes de desconfirmación y la baja autoestima, algunas características familiares y pautas transaccionales son claramente repetidas de una generación a otra, como por ejemplo la tendencia a la separación o divorcio, por lo que el abordaje sistémico y el uso de genogramas resulta particularmente útil para rastrear a nivel transgeneracional determinados modelos.

Por otro lado, llama mucho la atención en este vector cómo el sentimiento de 'olla llena' o autoestima alta trae una enorme satisfacción a la hora de tomar decisiones, incluso tan importantes como criar un hijo sin la ayuda de una pareja. Y esta autoestima alta permite que al afrontar las dificultades que se presentan en el camino, la persona surja resiliente, fortalecida y con aún más autoestima. Esta dinámica se percibe como un círculo virtuoso de autoestima que genera resiliencia y ésta a su vez genera más autoestima. **Se puede concluir que este ciclo de autoestima alta es la antítesis de la profecía autocumplida**, en donde en lugar de anticipar lo peor y recibirlo, el individuo se comporta bajo la premisa de que 'todo va a salir bien', de manera tal que provoca en los demás confianza y seguridad, y hace que se comporten positivamente hacia él.

Otro aspecto común muy importante es que todas las familias entrevistadas son ejemplos de resiliencia. Las entrevistadas coinciden en que ser madre soltera se presentó al principio como uno de los mayores retos que habían tenido que afrontar en sus vidas (si no el mayor). Sin embargo, a pesar de las dificultades, y ayudadas en mayor o menor medida por su autoestima como pilar de resiliencia, todas ellas coinciden también en que **la maternidad se convirtió en un elemento central en sus vidas** al ser aquello con lo que más se identifican y lo que las hace sentirse más orgullosas y seguras.

Por último con relación a los Cinco Vectores, no se encontraron patologías de la individuación, como la designación rígida, que pudieran ser atribuible al hecho de conformar una familia monoparental.

Vale la pena mencionar también dificultades metodológicas que se presentaron en este estudio, de manera que puedan ser evitadas o mejoradas en futuras investigaciones. En primer lugar, el tipo de muestreo que se escogió hace que la muestra seleccionada sea pequeña (nueve familias), por lo cual los resultados encontrados son aplicables sólo a esta muestra y no pueden ser extrapolados ni generalizados para muestras más grandes de familias monoparentales. De esta manera, los aspectos concluyentes del presente trabajo deben ser valorados (en la clínica especialmente) como posibles hipótesis y no como variables en las que se ha comprobado que exista determinada correlación con fundamentos estadísticos.

Con respecto a la muestra, fue muy interesante el contraste que se encontró al realizar los análisis cualitativos, ya que la muestra tenía una alta dispersión en las variables demográficas como edad, número de hijos, ocupación, nivel educativo, y vías de acceso a la monoparentalidad. Sin embargo, como se mencionó antes, estos hallazgos no pueden generalizarse a una muestra más amplia de familias monoparentales ni mucho menos a la población total, por lo cual se sugiere para un próximo estudio contar con una muestra más amplia y con características muestrales más definidas.

Otro aspecto que pudo influir negativamente fue la falta de experiencia del entrevistador, que se notó al escuchar las entrevistas. Por un lado, se pudo apreciar que en uno de los casos no se logró conectar con la entrevistada de manera tal que respondiera las preguntas abierta y sinceramente. Y por otro lado, al ser la primera vez que se realizaban entrevistas a profundidad de esta manera, hubo momentos en los que se notaba falta de experiencia al dirigir las preguntas para obtener información más precisa, y al contrario se apeaba mucho a la estructura de la entrevista.

Para futuras investigaciones sería muy enriquecedor entrevistar a toda la familia (la madre o padre y sus hijos) en simultáneo. Si bien esto agrega complejidad a las variables y se requeriría una estructura diferente de entrevista, con preguntas dirigidas tanto al padre como a los hijos, ver la interacción en vivo del sistema familiar aportaría muchos datos desde lo no verbal y netamente interactivo que se escapa a las respuestas unilaterales de la madre. De igual forma, como se mencionó anteriormente, una muestra más amplia de sujetos permitiría un análisis de las variables más exhaustivo, pero no sólo eso, también una muestra más variada sería más recomendable. Por ejemplo, incluir dentro de la muestra a familias monoparentales compuestas por un hombre y sus hijos, no sólo mujeres, así como familias con otras rutas de acceso a la monoparentalidad no contempladas en este estudio, como pueden ser alquiler de vientres, viudez o adopción, entre otros.

Por último, se recomienda también usar un estudio de tipo cuantitativo para poder establecer correlaciones estadísticas entre variables, y obtener conclusiones que sean estadísticamente significativas. Con esto se podrán verificar o falsear las hipótesis que han sido presentadas como conclusiones de este estudio.

BIBLIOGRAFÍA

- Agudelo, M. E. (2005). Descripción de la Dinámica Interna de las familias Monoparentales, Simultáneas, Extendidas y Compuestas del Municipio de Medellín, vinculadas al proyecto de prevención temprana de la agresión. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 3(001), 2-19.
- Andolfi, M. (1985). *Detrás de la Máscara Familiar: La familia rígida - un modelo de Psicoterapia Relacional*. Buenos Aires: Ediciones Amorrortu.
- Arranz Freijo, E., & Oliva Delgado, A. (2010). Análisis de los Problemas y Necesidades Educativas de las Nuevas Estructuras Familiares. *Intervención Psicosocial*, 19(3), 243-251.
- Arroyo Morcillo, A. (2002). *Las Familias Monoparentales en España: ¿Una Desviación u otra forma de organización social?* Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología.
- Azar de Sporn, S. (2010). *Terapia Sistémica de la Resiliencia - Abriendo caminos, del sufrimiento al Bienestar*. Buenos Aires: Paidós.
- Barrón López, S. (2002). Familias monoparentales: un ejercicio de clarificación conceptual y sociológica. *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, 40, 13-29.
- Haley, J. (1980). *Terapias para Resolver Problemas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Haley, J. (1994). *Terapia no convencional: Las técnicas psiquiátricas de Milton H. Erickson*. Barcelona: Ediciones Amorrortu.
- Kelmanowicz, V. (2011). El Modelo Sistémico de la Terapia. En H. Fernández-Álvarez, *Paisajes de la Psicoterapia. Modelos, aplicaciones y procedimientos*. Buenos Aires: Polemos.
- Laing, R. (1998). *El Yo y los otros*. México: Fondo de Cultura Económica.
- McGoldrick, M., & Gerson, R. (1993). *Genogramas en la Evaluación Familiar*. Barcelona: Gedisa}.
- Minuchin, S. (1974). *Familias y Terapia Familiar. Segunda Edición*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Minuchin, S. (1979). Construyendo una Realidad Terapéutica. En E. Kaufman, & P. Kaufmann, *Family Therapy of Drug and Alcohol Abuse* (pág. 276). Michigan: Gardner Press.
- Minuchin, S., & Fishman, C. (1983). *Técnicas de Terapia Familiar*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Minuchin, S., & Nichols, M. (1994). *La Recuperación de la Familia*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Nardone, G., & Watzlawick, P. (1992). *El Arte del Cambio. Manual de terapia estratégica e hipnoterapia sin trance*. Barcelona: Herder.
- Olhaberry Huber, M. (2012). Interacciones tempranas y género infantil en familias monoparentales chilenas. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 44(2), 75-86.
- Orihuela, A., & Ortega, J. (2003). *Fundamentos conceptuales para la solución de problemas en familias monoparentales cubanas*. La Habana: Universidad de Matanzas "Camilo Cienfuegos".
- Pittman III, F. (1990). *Una teoría de las crisis familiares en Momentos Decisivos*. Barcelona: Paidós.
- Poveda, D., Jociles, M. I., & Rivas, A. M. (2011). Monoparentalidad por elección: procesos de socialización de los hijos /as en un modelo familiar no convencional. *Athenea Digital*, 11(2), 133-154.

- Rosser, A., & Moya, C. (2001). Familias Monoparentales e idoneidad para la adopción. *Intervención Psicosocial*, 10(2), 209-220.
- Satir, V. (1972). *Relaciones Humanas en el núcleo Familiar*. México: Pax-México.
- Schapiro, E. (1991). Cambio individual y desarrollo familiar: La individuación como Proceso Familiar. En C. Jaes Falicov, *Transiciones de la Familia. Continuidad y cambio en el Ciclo de Vida* (págs. 231-257). Buenos Aires: Ediciones Amorrortu.
- Segal, L. (1995). El Mito de la Objetividad. En L. Segal, *Soñar la Realidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Sluzki, C. (1985). Terapia Familiar como Construcción de Realidades Alternativas. *Sistemas Familiares*, 1(1), 53-59.
- Taanila, A., Laitinen, E., Moilanen, I., & Järvelin, M. R. (2002). Effects of Family Interaction on the Child's Behavior in Single-Parent or Reconstructed Families. *Family Process*, 41(4), 693-708.
- Umbarger, C. (1987). *Terapia Familiar Estructural*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Watzlawick, P., & Nardone, G. (1995). *El Arte del Cambio. Trastornos Fóbicos y Obsesivos*. Barcelona: Editorial Herder.
- Watzlawick, P., Beavin, J., & Jackson, D. (1973). *Teoría de la Comunicación Humana*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.

ANEXOS

Anexo 1. Modelo de entrevista

A. Genograma.

Realización de genograma familiar.

B. Vector Construcción de la Realidad

1. Cómo llegaron a ser una familia monoparental (FMP)? (pregunta enfocada a si 'optó' por ello o simplemente reaccionó ante las circunstancias, obligado. Indagar por los argumentos de la Historia Oficial de la familia)
2. Cómo percibe el resto de tu familia (familia extendida) el hecho que conformes ahora una familia monoparental? (indagar sobre la historia secundaria)
3. Qué representa para ti, o qué valor tiene el hecho que encabeces una familia monoparental? (enfocada a sistema de valores y significados acerca de ser una FMP)
4. Qué valor crees que tiene para tu hijo (s) el hecho de ser una FMP?
5. Cómo consideras que el aspecto socioeconómico impacta en el hecho de ser una FMP?
6. Me gustaría que me cuentes brevemente un episodio muy feliz para tu familia, y uno muy difícil o doloroso, y especialmente qué hiciste tú ante esas situaciones, o cómo fue tu reacción. (dirigida a identificar atribuciones, interpretaciones o significados)

C. Vector Interacción

7. Describe cómo es el vínculo entre tú y tu hijo (a)
8. Describe cómo es el vínculo entre tus hijos (si hay más de uno)
9. Cuáles son los espacios en los que ustedes se comunican, y cómo se lleva a cabo esa comunicación entre ustedes?
10. Cuáles son las situaciones en las que más les cuesta llegar a un acuerdo, y cómo terminan resolviendo esa situación de desacuerdo?
11. Cuando tú quieres pedir a los miembros de tu familia que cambien algo (una rutina, una forma de hacer o de decir algo, etc.), o cuando tú mismo /a cambias algo, cómo lo planteas a los demás? Cómo es la respuesta de los miembros de tu familia ante un cambio?
12. Si te pidiera que me des un ejemplo del comportamiento o conducta de tu hijo (s) que más te molesta, cuál sería? Cómo reaccionas normalmente ante ese comportamiento?

D. Vector Estructura

13. Cómo se reparten las tareas en el hogar? Quién hace qué?

14. Describe cómo son las situaciones en las que debes imponer orden, norma o autoridad. Cómo es tu proceder y cómo es la respuesta de los demás. (Pregunta orientada al mapa estructural: eje vertical normativo)
15. Describe cómo es el apego y las relaciones más cercanas entre los miembros de tu familia (contigo incluido). (pregunta orientada al mapa estructural – eje horizontal: apego y funciones nutricias)
16. Si dibujases círculos imaginarios que dividieran a tu familia en equipos, como naturalmente se conforman, cómo serían? (pregunta orientada a la identificación de fronteras entre subsistemas)
17. Qué tipos de espacios puedes decir que comparten como familia y cuáles tienen individualmente? Cómo hacen para respetar esos espacios individuales?
18. Si pudieras identificar las tres reglas implícitas que definen en funcionamiento de tu familia, cuáles serían?

E. Vector Autoestima e Identidad Complementaria

19. Cómo piensas que te perciben los miembros de tu familia? Cómo te hace sentir eso que los demás ven de ti mismo?
20. En los momentos difíciles que han tenido que pasar como familia, crees que el resultado de las mismas hubiese sido diferente si tu autoestima (la forma como te ves a ti mismo) hubiese sido más alta o más baja? De qué manera?
21. En complemento con lo anterior, cómo han afectado sobre tu autoestima las situaciones difíciles, así como las situaciones felices por las que tu familia ha atravesado?
22. Piensa en las situaciones difíciles por las que has pasado. Ha habido alguna en las que sientes que has tenido la 'obligación de reaccionar', y tu respuesta fue impulsiva, y no como normalmente hubieras reaccionado? Cómo fue y cómo te sentiste contigo mismo después de ello. O por el contrario, ubica una situación difícil en la que sientes que tomaste una decisión con el 'derecho a accionar' (pregunta orientada a identificar conductas impulsivas asociadas a baja autoestima versus alta autoestima y resiliencia).
23. Qué actividades cotidianas crees que ayudan a sentirse más seguro como como padre / madre soltero? (pregunta orientada a la autoeficacia y autoestima)

F. Vector Ciclo de vida de la familia y evolución hacia la individuación

24. El momento de la vida que estás transcurriendo en este momento (hijos comienzan a ir al colegio, hijos adolescentes, o crisis de la mediana edad, separación, etc.) te genera a ti o a la familia algún reto o dificultad especial?
25. Cómo crees que este momento en la vida de tu familia te aporte para crecer individualmente, para seguir siendo tú mismo y no sólo ser padre/ madre soltero?
26. Trata de visualizarte en un futuro. Qué situación o momento de la vida crees que va a ser difícil de afrontar como familia?

G. Preguntas finales. Cierre

27. Qué es lo que más valoras de conformar una FMP?
28. Qué es lo que más valoras de cada uno de tus hijos? Cuáles son las características de cada uno de tus hijos que los distinguen de los demás?

Anexo 2. Consentimiento Informado para Participantes de Tesina de Grado

El propósito de esta ficha de consentimiento es proveer a los participantes de esta Tesina de Grado una clara explicación de la naturaleza de la misma, así como de su rol en ella como participantes.

La presente investigación es conducida por Gabriel Monsalve, de la Universidad de Belgrano. La meta de este estudio es la identificación de características propias de las Familias Monoparentales.

Si usted accede a participar en este estudio, se le pedirá responder preguntas en una entrevista. Esto tomará aproximadamente 90 minutos de su tiempo. Lo que conversemos durante estas sesiones se grabará, de modo que el investigador pueda transcribir después las ideas que usted haya expresado.

La participación en este estudio es estrictamente voluntaria. La información que se recoja será confidencial y no se usará para ningún otro propósito diferente del netamente académico. Una vez transcritas las entrevistas, los archivos de las grabaciones se destruirán.

Si tiene alguna duda sobre este proyecto, puede hacer preguntas en cualquier momento durante su participación en él. Si alguna de las preguntas durante la entrevista le parecen incómodas, tiene usted el derecho de hacérselo saber al investigador o de no responderlas.

Desde ya le agradecemos su participación.

Acepto participar voluntariamente en esta investigación, conducida por Gabriel Monsalve, de la Universidad de Belgrano. He sido informado (a) de que la meta de este estudio es la identificación de características propias de las Familias Monoparentales.

Me han indicado también que tendré que responder preguntas en una entrevista, lo cual tomará aproximadamente 90 minutos.

Reconozco que la información que yo provea en el curso de esta investigación es estrictamente confidencial y no será usada para ningún otro propósito fuera de los netamente académicos. He sido informado (a) de que puedo hacer preguntas sobre el proyecto en cualquier momento y que puedo retirarme del mismo cuando así lo decida, sin que esto acarree perjuicio alguno para mi persona.

Entiendo que una copia de esta ficha de consentimiento me será entregada.

Firma y Aclaración del Participante:

Fecha:

